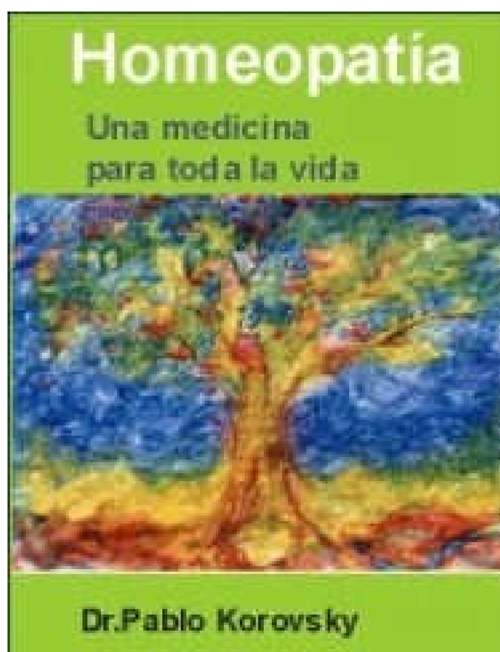
Dr. Pablo Korovsky

Homeopatía

Una medicina para toda la vida



Homeopatía
Una medicina para toda la vida
Dr. Pablo Korovsky

Tapa : acuarela Pablo Korovsky
I.S.B.N. : 9974 - 39 - 211 - X.

Edición en formato digital

pablokorovsky@hotmail.com
http://blogs.montevideo.com.uy/korovsky

Editado año 2000.
Montevideo
Uruguay

A mis padres, Susana y Edgardo
y
a mi mujer, Adela.

Con afecto y reconocimiento.

Prólogo

Este libro va dirigido a los pacientes y a quienes estén interesados en la homeopatía.
La intención es explicar algunos aspectos esenciales, a mi entender, que permitan comprender o aclarar en qué consiste el tratamiento homeopático.
Resulta a veces difícil reconocer que se trata de una medicina cualitativamente distinta, que no sólo maneja una terapéutica, sino un pensamiento original y propio sobre el que se apoya y respalda la tarea clínica.
Desarrollar e intentar responder algunas de las más frecuentes preguntas e inquietudes que los propios pacientes tienen respecto al tratamiento o que van gestándose a lo largo del mismo, es el cometido de este trabajo, que sin duda resultará incompleto y espero, aliente nuevas búsquedas.
Posiblemente para muchos es un camino nuevo, confrontante en muchos aspectos, con los de la medicina tradicional alopática, y por lo tanto generador de conflicto o confusión respecto a las viejas ideas en las que fuimos educados.
No significa que sea complejo entender los fundamentos de los que habla la homeopatía. Lo difícil es desprenderse de la manera previa de “ver” el problema de la enfermedad tal como anteriormente estábamos habituados.

La homeopatía ha sido terreno minado de interferencias y distorsiones diversas.
Se la ha asociado con “yuyos”, curandería u otros métodos alternativos de curación, en una mezcolanza indiscriminada, que sin desmérito de “otras formas de curar”, ha sido a la vez, caldo fértil para embaucadores y aprovechadores de la genuina búsqueda y necesidad de curarse que tenemos todos los seres humanos.
Para sumar a esta confusión, la homeopatía encuentra habitualmente fuertes opositores entre nuestros propios colegas médicos.
A pesar de todo, existe una tendencia mundial creciente al reconocimiento y oficialización de esta medicina en muchos países, proceso que sin duda incorporará también al Uruguay, mas tarde o mas temprano.
No se puede desconocer los intereses económicos que se mueven en torno a la medicina y que indudablemente determinan muchas de estas decisiones.
Espero que estás páginas puedan servir para orientar, aclarar y quizás permitirles adoptar la homeopatía con la conciencia o actitud no de una moda o recurso ocasional, sino como una medicina para toda la vida.

La naturaleza es sabia

La vida tiene un orden. Se crea, recrea y mantiene hasta donde sus condiciones son posibles.
Nada está aislado en el mundo, y cada parte reacciona a las influencias recíprocas de las demás.
La naturaleza es hija y parte de este universo de múltiples reacciones y cambios.
Cambiar es una acción inevitable en el equilibrio entre las partes, el cual es en esencia dinámico, es movimiento, ya que "nada está quieto" en el universo.
La vida es una particular forma de movimiento frente al resto de las cosas que a distintos ritmos, también se mueven.
En cualquiera de sus formas, se mantiene gracias a un particular ordenamiento que nuclea sus elementos.
La vida se construye y se destruye en permanente intercambio con destrucciones y construcciones de otros órdenes.
Los átomos y moléculas que hoy son parte de nuestro cuerpo, ayer formaron parte de un río, de una planta o de otro animal, y mañana serán de nuevo de la tierra, del agua o del aire.
El hombre tiene entre sus virtudes la de poder reconocer al menos en cierta manera su unión con ese todo, en cuanto nada nos pertenece en definitiva más que el participar y acompañar el inevitable juego de los cambios.

Hipócrates, médico griego, considerado uno de los "padres de la medicina" (469-399 A .C.), señaló en sus escritos ciertas observaciones a cerca de los procesos de curación.
Habló de la "**Vix medicatrix naturae**" o **fuerza natural de curación**. Esta tiene que ver con la capacidad del propio organismo de mantener un orden que regula el equilibrio del estado de salud. Esta capacidad forma parte de la naturaleza de los seres vivos.
Cuando por diversas causas este orden es afectado se evidenciarán los síntomas de enfermedad. Entonces el organismo pondrá en marcha todos los mecanismos a su alcance para reinstaurarlo.
Si existe una falla, como por ejemplo, ante la provocación de una herida, el propio organismo activará todos los mecanismos normales y habituales de que dispone para repararla (cerrar, cicatrizar, etc,) y reacondicionar de este modo el orden vital.

Por tanto, "estar sano", significa mantener ese orden que naturalmente nos organiza como seres vivos.
La enfermedad, representa la manifestación de que **ese orden se afectó** por algún motivo.
Cualquiera sea su expresión, **física o mental**, esa "fuerza interna " que regula el orden ha sido insuficiente para mantenerlo.
Esto no quiere decir que haya abandonado la lucha por la vida**.**
La enfermedad puede verse desde esta perspectiva, **como la expresión del esfuerzo del organismo por reordenarse**, **pero que ha resultado insuficiente** para hacerlo en forma completa.

Entonces, la enfermedad representa ahora el mayor orden posible, “un nuevo orden”, al que el organismo ha podido acceder adaptándose a un “nuevo equilibrio” creado en determinado momento de la vida.
Esta forma de entender la enfermedad como “la expresión del esfuerzo del organismo” luchando para recuperar el equilibrio perdido, y no como una mera muestra aislada de “daño”, es un aspecto fundamental en esta comprensión médica.

La homeopatía busca con su terapéutica **ayudar a completar el esfuerzo que el organismo está haciendo para recuperar el equilibrio perdido y que no ha podido lograr sólo**, **estimulando la fuerza natural de curación en “el mismo sentido” que ésta viene haciéndolo**.
En otras palabras, busca **recuperar o “curar” los propios mecanismos que el organismo tiene para curarse** y que han perdido su eficiencia.
¿Cómo lo hace ? A través de la aplicación del principio básico de la homeopatía, “**la ley de la cura por los semejantes”.**

La ley de la Cura por los Semejantes

Los antecedentes de la Homeopatía se encuentran ya en la antigüedad.
Hipócrates, gran observador de los comportamientos naturales, señaló **dos formas o principios de curar : “por lo distinto y, por lo similar”.**
De cada uno de ellos deviene gran parte del desarrollo posterior de la medicina.
Del principio de “la cura por lo distinto” surge la medicina alopática, del griego “alo = distinto”, “pathía = enfermedad”. El método alopático propone la curación a través de la provocación en el individuo de efectos distintos (desde contrarios a diferentes) a los que padece el paciente.
Por ej. si existe un dolor o inflamación con calor, aplicar frío para calmar dicho síntoma.
Este es el modelo prevalente en la medicina tradicional o alopática.

El principio de **“la cura por lo similar”, “Similia similibus curantur”,** constituye el fundamento de la homeopatía : **“lo similar cura por lo similar”.** Del griego, homoeos = igual, pahía = enfermedad.
Señala que **una substancia, “capaz de provocar” determinados síntomas en sujetos sanos, es a la vez “capaz de curar” a aquellos enfermos que padecen síntomas similares.**
No proviene de una elaboración teórica abstracta sino del resultado de la experiencia y de la observación de un comportamiento natural en los seres vivos.
El principio de la cura por lo similar quedó mucho tiempo (siglos) en el olvido, prevaleciendo en la medicina el criterio alopático, de la cura por lo distinto, (que aún prevalece en la medicina oficial).

Samuel Hahnemann, médico alemán, (Meissen Alemania 1755 - Paris 1843), "redescubre" este principio "sepultado" en la historia de la medicina, creando el **método homeopático**, tal cual lo conocemos actualmente, hace ya doscientos años.

La cura por lo similar, definida con mas precisión por Hahnemann, señala que **una substancia experimentada en sujetos sanos**, capaz de generar **síntomas** tanto **físicos** como **mentales,** es a la vez capaz de curar a aquellos sujetos enfermos que espontáneamente padecen síntomas similares.

¿Por qué una substancia que provoca artificialmente cierta dolencia física o mental en un individuo **sano** es capaz de curar a un sujeto enfermo con la misma dolencia?
No se conoce la causa primera, el "mecanismo" por la cual sucede. No obstante lo fundamental es entender que **se trata de un comportamiento que se da en los seres vivos en forma natural y espontánea** y por su constancia se ha transformado en ley.

Para Hahemann las enfermedades son en esencia "dinámicas", su alteración básica radica en el desorden de la energía vital del sujeto, y éste pertenece a un principio inmaterial, no físico, "casi espiritual de la materia", como él la llamaba.
Los medicamentos homeopáticos, alteran transitoriamente la fuerza vital provocando una enfermedad dinámica similar a la que presenta naturalmente el paciente pero de mayor "intensidad", por lo que la enfermedad natural se ve neutralizada por la provocada artificialmente, y luego que ésta última abandona el organismo espontáneamente por ser su origen artificial y de corta duración , el organismo queda libre de toda la enfermedad.
Un modelo de ejemplo que daba Hahnemann: la luz del sol, así como deja oculta tras de sí la luz de las estrellas, dando paso al día, así el medicamento neutraliza la enfermedad por tener una "intensidad dinámica" superior a ellas.

Es importante resaltar que la experimentación de las substancias generadoras de **síntomas físicos y mentales** que serán utilizadas luego como medicamentos, se realiza siempre en sujetos **sanos**.
Esto alude a comprender **que todo síntoma representa una reacción vital**, un juego de fuerzas **entre un organismo sano y "algo**", en este caso una substancia que lo afecta en su orden normal.
El síntoma (tanto sea físico o mental) **es una respuesta defensiva del organismo**, es la **muestra natural de su energía para contrarrestar la agresión a su equilibrio vital.**
La elección de sujetos sanos para experimentar las substancias responde a que estos evidencian mas notablemente la reacción que el organismo produce como defensa a cierta agresión.
La enfermedad no es "algo aislado", "un mal al que hay que extirpar intempestivamente", se trata de un fenómeno vital que sucede dentro de un individuo.
Individuo, etimológicamente del latín "individuus", quiere decir indivisible, que no puede ser dividido, inseparable.
Por tal motivo la homeopatía al generar en un individuo sano síntomas similares a los de una enfermedad, (pero en forma funcional, es decir no lesional, sino sólo transitoriamente durante la experimentación de las substancias), está de algún modo, **despertando la**

reacción curativa que el propio organismo sano e íntegro utiliza, el cual en determinadas situaciones, como es el caso de las personas enfermas, se encuentra disminuido o resulta insuficiente.
De allí que **la función del medicamento homeopático sea la de intensificar y estimular los propios mecanismos que cada organismo tiene para actuar, reordenar y defenderse, volviéndolos mas enérgicos y eficaces.**

Samuel Hahnemann

Es imposible referirse a la homeopatía sin hablar de Cristian Federico Samuel Hahnemann (Meissen, Alemania 1755 - Paris 1843), y aunque sea brevemente comentar cómo llegó al método homeopático.
Este genio, médico alemán, agudo y crítico observador, desencantado de los nefastos cuando no insatisfactorios resultados de las practicas médicas de su época, decidió un día abandonar su labor como médico. Contando con un sólido conocimiento de varios idiomas se dedicó a la traducción de libros como forma de subsanar su economía y mantener su numerosa familia.
Esta nueva tarea lo puso en contacto con numerosos autores clásicos de la antigüedad, y entre ellos, Hipócrates, sembrando posiblemente la semilla que daría lugar al surgimiento del método homeopático.

En la traducción de la materia medica de un autor, William Cullen, se encontró con una llamativa observación clínica : este autor describía los efectos de sujetos intoxicados accidentalmente con una substancia, la quina, la cual era utilizada por sus efectos curativos en ciertos tipos de fiebres palúdicas. Estos individuos intoxicados, curiosamente, presentaban cuadros muy similares a los que estaban destinados a curar con dicha substancia.
Esto despertó en Hahnemann el recuerdo de aquel olvidado principio enunciado antiguamente por Hipócrates, “la cura por lo similar”, y consideró la oportunidad para comprobarlo.
Experimentó él mismo la Quina (substancia extraída de la corteza de un árbol de Perú) y comenzó a presentar síntomas similares a los descritos en el acceso palúdico. Luego de detener la administración experimental de la substancia los síntomas desaparecían completamente, lo que se infería que los síntomas eran provocados por la substancia.
La reiteración de los efectos curativos administrando Quina a pacientes con fiebre palúdica alentó a Hahnemann sobre la veracidad de este principio natural
Esto dio lugar a la experimentación de una progresiva lista de substancias que también experimentó en él mismo, junto a un grupo de allegados colaboradores voluntarios, reiterando las capacidades curativas del método.

Se creaba de este modo una nueva clase de materia médica, ausente hasta el momento en la medicina, basada en la experimentación de substancias, (experimentadas una sóla por vez), en sujetos vivos y sanos, y respondiendo a un principio natural comprobado.
Hasta ese momento la terapéutica médica consistía en la aplicación de drogas (en general muchas a la vez) cuyo criterios respondían a “opiniones de eruditos y teorías personales” sobre los “posibles efectos curativos”, sin una base en la experiencia, que se sucedían como modas unas a otras, cayendo en desuso al ver la ausencia real de resultados.

La experimentación en individuos sanos iniciada con Hahnemann marca un hito injustamente no reconocido por la historia de la medicina, como creador del primer método experimental terapéutico. Este mérito fue otorgado a Claude Bernard que comenzó sus trabajos en fisiología experimental mas de cincuenta años después ; además, éstos fueron realizados en animales, no en seres humanos como lo hizo Hahnemann.
Bien sabido y notorio es que los animales no reaccionan de la misma manera que los humanos en múltiples respuestas biológicas, además de no considerar la trascendencia de la sintomatología mental obtenida de las experimentaciones homeopáticas, que obviamente no puede recogerse del mismo modo en la experimentación animal.
Sin considerar por otra parte el cruel trato que reciben los animales como producto de la experimentación fisiológica, los medicamentos experimentados homeopáticamente en individuos, logran a la vez la cura de los animales como medicina homeopática veterinaria.

El medicamento homeopático. Las patogenesias

La experimentación de las substancias se realizaba inicialmente en estado puro. Por ejemplo el jugo extractado de una planta, o una substancia química, etc.
Esto provocaba frecuentemente importantes malestares y a veces efectos tóxicos, por lo que Hahnemann comenzó un particular proceso de atenuación que incluía la dilución de las substancias para evitar dichos inconvenientes.
Consistía en la **trituración** de la substancia original (ya fuese mineral, vegetal o animal), **dilución** progresiva de una parte de la misma en agua destilada, y **sucusión** de la dilución, proceso conjunto al que denominó “**potenciación**”.
Este mismo procedimiento continúa utilizándose en la actualidad para preparar los medicamentos (aunque con ciertas modificaciones técnicas para realizar las potencias mas altas, donde se usan dinamizadores mecánicos)
Veamos un ejemplo : La substancia escogida, vegetal, mineral o animal se la somete a una minuciosa trituración. De allí se toma una parte o gota de la substancia y se la diluye en un frasco con 99 partes o gotas de agua destilada. Esta dilución se sacude luego enérgicamente (sucusión) obtieniéndose la **1ª dinamización centesimal o 1ª potencia centesimal.**
Del frasco conteniendo la 1ª dinamización centesimal se extrae una gota o parte, se la diluye en 99 gotas o partes de agua destilada, se hace la sucusión, y se obtiene entonces la **2ª dinamización centesimal.**

Este procedimiento se continua las veces que sea, realizando en cada uno los mismos pasos obteniendo la 3ª, la 4ª, la 5ª , la 6ª potencia centesimal, etc, etc.
Existen otras escalas de dinamización de las substancias además de la centesimal, (como la escala decimal o la cincuentamilesimal) pero no es la intención detallar su procedimiento en este trabajo.

Luego de cierto número de diluciones se llega al punto en que ya no hay substancia original químicamente comprobable en el agua, lo que teóricamente sucede a partir de la 12ª dilución centesimal, por sobrepasar el número de Avogadro. Este establece que a partir de determinada dilución, correspondiente a 6,02 x 10 a la -23 moléculas x mol, ya no existe soluto disuelto en el solvente, lo cual quiere decir que el agua es “inerte” del punto de vista químico.
Pero, a pesar de ello, esta preparación (que no es sólo una dilución) no deja de ser **activa** del punto de vista clínico.
La sucusión en este proceso de preparación es sumamente importante, comprobando la experiencia clínica, que es responsable de la transmisión de las cualidades activas al agua.

Para el asombro, estos medicamentos en potencias altas, carentes ya de substancia original químicamente comprobable, seguían generando síntomas al ser experimentados (aún en mayor número), y provocando curaciones en los sujetos con síntomas similares.
La experimentación de substancias dio lugar a comprobar que no producían exclusivamente síntomas físicos, sino que también afectaban el psiquismo del experimentador, provocando en cada uno de ellos, diversas y particulares sensaciones, estados de ánimo, pensamientos o afectos.
Y aún más, muchas substancias que administradas en estado puro no provocaban sintomatología alguna, al ser preparadas bajo el método de potenciación homeopática, desarrollaban el poder de despertar síntomas tanto físicos como mentales y por lo tanto, capacidades curativas al ser aplicado según el principio de la cura por lo similar.
Es decir la substancia **modifica** el **“sentir ”** del experimentador expresándose a través de síntomas y sensaciones, resultado de la reacción de ésta con las características particulares del individuo.
Todos los síntomas y sensaciones con **sus particulares modalidades**, **“percibidas”** por **cada uno de los sujetos** durante la experimentación de una substancia, fueron (y siguen siendo) recopiladas, formando la **patogenesia** del medicamento.
Por lo tanto cada patogenesia describe lo que el medicamento generó en distintos individuos sanos y por lo tanto, lo que es capaz de curar en aquellos que espontáneamente padecen síntomas similares.

La acción de la homeopatía no puede ser explicada por los principios de la química, como tampoco se puede explicar **todo el fenómeno vital** a través de la biología.
Mas allá del orden de la biología se encuentran las leyes de la física, a las que están supeditadas todos los elementos que conforman la materia del universo . Es allí en donde se plantea, pueda hallarse la explicación del mecanismo de acción de la homeopatía.

Hacia estas leyes y aspectos de la física se está dirigiendo la investigación científica de punta, reconociendo que aún sólo se conoce una escasa parte, pero lo suficiente para considerar que el paradigma biologista es sólo un eslabón intermediario en el fenómeno vital, inserto en las leyes del todo.

(*)Una de las hipótesis formuladas en los últimos años que intenta explicar el modo de acción de los medicamentos homeopáticos, (resumidamente) considera que el agua o solvente guarda una “memoria” de la substancia original, a modo de un “calco”, o “molde”, constituída por las configuración espacial de las moléculas del solvente alrededor de las moléculas de la substancia original, en donde la sucusión provocaría un aumento del número de “moldes” en esa solución aunque ya no estuviese la substancia original.

(*) Una hipótesis de trabajo sobre medicamentos homeopáticos microdiluídos. Dres. G.S. Anagnostastos, G. Vithoulkas, P.Garzonis y C. Tavouxoglou. The Berlin journal on research in homoeopathy. Vol.1 Nº 3, junio 1991. (Publicado en Acta homoeophática Argentinensia Nº 51, 1995.

Si bien se ha especulado y existen diversas teorías, lo mas importante consiste en definitiva en reconocer el hecho concreto de la acción curativa de la homeopatía.
Hahnemann ya señalaba sabiamente, que nunca se podrá develar el misterio de la vida.
No obstante esto no desestima el desarrollo de nuevas explicaciones e investigaciones que ayuden a aproximarnos más a la comprensión de estos principios.

La energía vital

La homeopatía sostiene que existe una “fuerza” que sutilmente subordina todos los procesos biológicos (bioquímicos, celulares, etc) manteniendo en orden al organismo y preservando el equilibrio. **La energía vital**.
Podría dársele diversos nombres : fuerza, energía vital, principio dinámico, etc, no es lo substancial. Lo importante es que este concepto permite integrar aspectos claves de la concepción homeopática
Cuando esta energía que regula el orden dinámico de la vida por algún motivo se desequilibra, aparecerán, como expresión visible o perceptible de ello, síntomas diversos de malestar o enfermedad.
Las distintas enfermedades del **cuerpo** o de la **mente** son **la manifestación de un desequilibrio de la energía vital** o fuerza integradora de un organismo que ha perdido su capacidad espontánea de mantenerse en armonía.

La homeopatía no desestima la biología, sino que considera que hay un orden que regula por encima de los procesos biológicos, el equilibrio de la vida.

Para la homeopatía como se mencionó anteriormente, la biología no es el primer "eslabón" de la cadena vital sino un constituyente del mismo. Las propias moléculas y átomos que conforman las distintas estructuras biológicas, tienen cualidades energéticas particulares que definen y modulan cada una de sus partes. Este nivel suprabiológico, al que sabiamente Hahnemann en su época llamaba "espíritu inmaterial de la materia" y que actualmente podemos vincular con la física moderna, es en donde como dijimos se plantea la acción de la homeopatía.

La unión indiscutible de cuerpo y mente de la que estamos hechos, pone en pie una antigua discusión sobre la naturaleza de la vida humana. **¿Dónde, el cuerpo, sus células y tejidos pierden el puente de contacto biológico hacia el ser sensible, el psiquismo, el inmaterial, el que percibe, piensa y siente adentro de cada ser humano ?.**
Por ejemplo, ¿en que categoría del proceso vital podríamos ubicar al "pensamiento" ? ¿Es acaso material, palpable o visible ?
¿El pensamiento es un proceso exclusivamente biológico, corroborado por la actividad neuronal o trasciende en sí hacia un plano cualitativamente distinto?.¿Podemos conformarnos con la tosca imagen que la biología presenta de él, tomando "la sombra, el rastro" que éste deja impreso en la biología, en la imagen de la movilidad de neurotransmisores, en un trazado electroencefalográfico?
Evidentemente no.
El pensamiento constituye una instancia trascendente y que da esencia al ser humano como tal.
No obstante la medicina no ha podido integrar su complejidad al resto de las manifestaciones orgánicas, ya que éste si bien deja su rastro "orgánico" en la biología, trasciende el plano biológico creando un puente de unión que transcurre hacia una cualidad sensible e "inmaterial" como es el psiquismo.
El pensamiento, es parte de una experiencia interna, intransferible en su esencia. Podemos comunicarla a través de palabras o escritos, determinarse mediante exámenes la utilización de diversos neurotransmisores e imágenes o trazados eléctricos de la actividad neuronal cuando pensamos. Pero esto en definitiva representan "señales, huellas" que intentan captar y objetivar un **fenómeno interno único e individual de cada ser.**
Nadie puede pensar por mí, ni percibir lo que en cada momento de la vida me sucede ya que es "el ser sensible" el que capta, recibe y construye a cada instante, la experiencia de la vida.
Esto pone en evidencia **la incapacidad de explicar todo el fenómeno vital a través de la biología**, ya que éste desborda lo biológico, y deja a esta rama de la ciencia en la necesidad de mantener la vieja disociación cuerpo - psiquis por carecer de un instrumento o un modelo interpretativo que integre esta realidad incontrovertible.
Consecuencia de ello permanece silencioso entre dicha dualidad "un agujero negro" en el microcosmos del conocimiento humano.
La medicina alopática sigue, en definitiva, respondiendo y actuando bajo esta antigua concepción de la división de la mente y el cuerpo.
Este ejemplo nos recuerda que la naturaleza del ser humano no es exclusivamente biológica y esa esencia no biológica, "inmaterial", representada por el psiquismo, convive a cada instante en nosotros, formando parte de una unidad vital.

Para la homeopatía, el psiquismo es un ejemplo de las distintas cualidades y transmutaciones que se dan en la materia desde los niveles mas densos como lo corporal a los mas sutiles como lo psíquico.

La energía vital forma parte de una clase de materia sutil o energía que interactúa permanentemente en los diversos planos de la materia, mas densos o corpóreos, y menos densos como el psiquismo, ya que en definitiva, materia es una forma de energía y también su inversa como lo demostró matemáticamente el genio de Einstein.

Tanto el psiquismo como el cuerpo dependen de la energía vital que los integra y abarca, manteniendo el orden armónicamente.

Por tal motivo el “mal-estar” percibido por cada individuo, representa uno de los parámetros mas sensibles, precoces y genuinos de que algo no funciona adecuadamente.

Y es el psiquismo, el que por su naturaleza sutil mas sensible percibe en primer lugar el desorden de la energía vital.

El ser sensible nos transmite a cada instante diversas sensaciones internas, corporales y psíquicas que se conjugan con las percepciones e impresiones que recibimos del entorno.

Es el ser sensible capaz de reflejarse en si mismo y poseedor de conciencia el que siente frío, dolor, hambre, tristeza, miedo.

Todas, sensaciones y emociones que entretejen un complejo mundo de vivencias y experiencias individuales.

En definitiva el aparato psíquico funciona como receptor y coordinador de las diversas circunstancias del acontecer vital .

Aquí radica uno de los grandes hallazgos de la homeopatía: **no dejar de lado ningún aspecto del suceder vital psíquico y físico de cada individuo.**

El dolor, el miedo, las diversas y particulares reacciones psíquicas y corporales forman no sólo signos clínicos objetivos sino **síntomas “sentidos”, percibidos** por la naturaleza sensible de cada individuo.

Precisamente las **patogenesias**, es decir la experimentación de los medicamentos, recogen las reacciones que cada substancia experimentada provocó en **todo el individuo**, generando síntomas mentales y físicos, dando prueba de que actúa en el individuo en su conjunto.

Somos una unidad psicosomática. Y enfermamos psicosomáticamente.

No es la intención desarrollar o discutir las distintas concepciones psicosomáticas, ya que el término en sí es tan amplio y “vago” como decir “mente - cuerpo”, y admite tantas lecturas desde diversas corrientes de pensamiento como quiera dársele. Sólo mencionar que a la existencia de concepciones que priorizan un origen psicógeno de las enfermedades, a aquellas otras que otorgan un rol determinante a las causas orgánicas (manteniendo en sí la conocida dualidad mente - cuerpo), puede incorporarse una visión homeopática.

No está aquí en discusión la profunda relación e intercomunicación de ambos aspectos es decir : que un sufrimiento mental pueda desencadenar un trastorno orgánico, o que un trastorno orgánico pueda traer aparejado a la vez sufrimientos psíquicos.

Homeopáticamente, **lo que se enferma es la energía vital**, y como consecuencia, la mente y el cuerpo, ambos.

Al estar la energía vital desequilibrada el individuo se vuelve **susceptible** de enfermar tanto psíquica como somáticamente.

Es la susceptibilidad a enfermar lo que permite que un ambiente psicológicamente hostil, o un germen, bacteria o virus nos afecte.
Muchas bacterias y virus forman parte del ambiente cotidiano conviviendo saprofitamente en armonía con el organismo, colaborando en diversas funciones, manteniendo un equilibrio ecológico.
Algunos de estos gérmenes se vuelven patógenos para el individuo, cuando la energía vital se ha desviado y perdido la capacidad de actuar normalmente, permitiendo que gérmenes antes inofensivos resulten entonces peligrosos para ese organismo.
Lo mismo sucede con las patologías mentales en las que un individuo cuya energía vital está desequilibrada resultará notablemente susceptible a afectarse en un ambiente perturbador, mientras que si su energía vital está ordenada, utilizará todos sus recursos para manejarse lo mas adecuadamente posible en situaciones difíciles como lo atestiguan muchas situaciones en las que individuos sometidos a malas condiciones del entorno, no se vuelven enfermos.
Ahora bien, ¿de qué depende que un individuo manifieste su desequilibrio vital a través de una determinada enfermedad física (predominantemente), y otro lo haga a través de un trastorno centrado a nivel mental ? De la **idiosincrasia** particular que está implícita en la naturaleza de cada individuo.
La susceptibilidad a enfermar está dentro de uno.
Otro ejemplo clásico, la tuberculosis. No todos los que toman contacto con el bacilo de Koch, (al que se le atribuye la tuberculosis), enferman de tuberculosis, sino que sólo lo hacen aquellos susceptibles o “sensibles” cuya idiosincrasia particular se lo permite.
Susceptibilidad es el ser “sensible” a enfermar. Idiosincrasia es el modo de hacerlo, es decir**, de qué enfermedad y cómo**, en qué tipo de patología y de qué manera particular tiende el desequilibrio vital a expresarse en cada individuo.
El “enemigo” no está afuera de nosotros, esperando la oportunidad para “atacarnos”, sino adentro, en nuestra disarmonía, que nos vuelve susceptibles a los gérmenes que son en definitiva, una manifestación secundaria, una consecuencia del desequilibrio vital, verdadero origen del problema.
Pensemos en la descomposición de cualquier clase de materia orgánica, vegetal o animal, que progresivamente se ve afectada por diversos gérmenes como parte normal del proceso ecológico. ¿Consideramos acaso que este proceso representa una “infección” perjudicial ?.
No, es parte del ciclo normal de descomposición que afecta a todos los sistemas orgánicos cuando han perdido lo mas importante y esencial, la vida, la energía vital que los mantiene y organiza.
Cuando esta fuerza desaparece o se desequilibra, el entorno ecológico intenta metabolizarlo a través de los primeros “barrenderos” que son las bacterias. Las bacterias “barren lo que perciben que ya no sirve”, que **ha perdido coherencia vital**, y por tanto lo colonizan, dando paso al ciclo de transformación y reconversión de la materia en la naturaleza.
Si el organismo está sano, es decir su energía vital ordenada, los gérmenes no lo afectarán porque éste forma parte de un equilibrio ecológico ordenado y coherente. En otras palabras, consecuencia de su equilibrio vital, el sistema inmunitario estará sano y activo para defenderse.

Un ejemplo al margen. Pensemos en los antibióticos, pero, veamos la situación invertida es decir qué sucede con los gérmenes.
Los antibióticos ayudan a combatir las infecciones matando las bacterias. Muchas mueren y se combate la infección puntualmente. Pero de todas, algunas generalmente sobreviven (las mas fuertes) y éstas desarrollarán posterior y progresivamente resistencia a los antibióticos utilizados.
Es decir, las bacterias a consecuencia de los propios antibióticos desarrollan generaciones posteriores mas fuertes, mas resistentes a los embates de los antibióticos.
Vemos cómo en realidad, el organismo que seguirá tan susceptible como antes, (ya que la infección era la expresión de que la energía vital estaba en desorden), tendrá que enfrentarse ahora con generaciones de gérmenes mas agresivos que los anteriores.
El ciclo continúa indefinidamente, con nuevas generaciones de antibióticos y nuevas generaciones de bacterias cada vez mas agresivas, y con el mismo individuo, igual de enfermo en su energía vital y cada vez mas susceptible.
Esto no significa que no deban utilizarse antibióticos en determinados casos.
¿En qué casos ? Cuando lamentablemente no hemos podido restablecer el equilibrio vital que le permita al individuo recuperar **sus propios** mecanismos inmunitarios de defensa.

El sello propio de cada persona

Cada ser humano o ser vivo si bien comparte toda una serie de aspectos comunes a la especie a la que pertenece, presenta elementos que lo identifican como una creación única.
Sólo él, presenta una determinada huella digital, un timbre de voz, un rostro particular, que lo diferencia del resto de sus congéneres.
Así también cada individuo presenta **una determinada forma de reaccionar física o mentalmente** frente a diversas circunstancias, aspectos que hacen diferente las reacciones de unos y otros, a veces en pequeños detalles, pero sutilmente característicos. Es decir presenta también un **"sello propio" en la forma de enfermar** y de qué enfermar. Esto es como se mencionó anteriormente, **la idiosincrasia.**

Por ejemplo, dos niños pueden tener un cuadro infeccioso de "angina" en la garganta y fiebre.
No obstante, uno de ellos está postrado en la cama quejándose de dolor punzante en la garganta del lado derecho, manchas amarillentas en las amígdalas, sed escasa y de bebidas calientes que alivian el dolor, contestando distraídamente, con necesidad de compañía, temor a quedarse sólo y miedo a cualquier ruido que lo sobresalta, frialdad en todo el cuerpo y transpiración fría en los pies.
El otro niño, con el "aparente mismo cuadro de angina", está irritable, de mal humor, quiere estar solo, le molesta la compañía, y que le hablen, con aversión a contestar respondiendo con monosílabos, llorando, con un dolor ardiente en la garganta, y una coloración roja en manchas y úlceras en amígdalas y úvula, aumentándole el dolor al hablar, después de

tragar, con mucha sed y una inquietud ansiosa que lo hace moverse permanentemente en la cama.
Si bien ambos niños presentan un cuadro clínico catalogado de “angina pultácea”, todos los síntomas que acompañan a cada uno de ellos (e inclusive los de la propia angina) poseen características totalmente distintas.
Es decir cada uno de los pacientes sufre la “aparente misma enfermedad” con modalidades y características propias absolutamente diferenciables.
El **desequilibrio vital** en cada uno de ellos no está dado sólo por el síntoma de angina, sino por **todos los demás síntomas físicos y mentales** que junto con la angina configuran una **totalidad característica alterada**.
Cada uno de estos niños necesitará para curarse un medicamento distinto, concordante con la **totalidad característica** de cada paciente.
En el primer niño por ejemplo, el medicamento indicado podrá ser Lycopodium, en el segundo, Mercurio, ya que los **síntomas** presentes de la **totalidad del cuadro** de cada uno de ellos **concuerda** con los **síntomas** surgidos en las **patogenesias** de cada uno de estos medicamentos. Es decir, cada uno de estos medicamentos provocó en sujetos sanos (durante la experimentación) enfermedades “artificiales o medicamentosas”similares a las que se pretende curar.
Un aspecto fundamental que señala este ejemplo es que la prescripción del medicamento no se basa exclusivamente en la lesión local, en este caso la angina, (la cual puede muchas veces quedar relegada a un segundo plano), sino que toma en cuenta **todas las características peculiares de ese paciente**, que van a traslucir quién es esa persona a través de sus particulares formas de reaccionar física y psíquicamente. Importa reconocer qué hay de característico y propio en su dolor, en su lesión, en su estado general, en su ánimo. Qué le angustia, qué teme o le preocupa, qué le sucedió previamente a caer enfermo, qué desencadenantes pudieron estar en juego, cómo es su reacción frente a la enfermedad, cómo la sufre y la lleva. Es decir cómo es y está “la persona” enferma.
Hipócrates sabiamente señalaba que “no hay enfermedades sino enfermos”.
Es decir, es importante remarcar como cada síntoma y cuadro clínico tiene su propia modalidad particular en cada persona, un matiz peculiar que habla a la vez de la identidad física y mental de ese ser vivo. Es precisamente de estos elementos característicos, que se nutre la homeopatía para la prescripción del medicamento de cada paciente.
He aquí una diferencia notable con el criterio alopático.
La alopatía plantea el diagnóstico de enfermedad en base a **criterios comunes a todos los pacientes**. Con ello se establecen síndromes generales: neumopatía, asma, diarrea, etc.
Pero escapan al mismo las peculiaridades con que dichos síndromes generales se dan en cada caso particular, en cada individuo. Esto la alopatía no lo toma en cuenta porque no lo utiliza en su método terapéutico.
La homeopatía, por el contrario, si bien considera el diagnóstico clínico convencional, como elemento del encuadre general del enfermo **necesita de las peculiaridades individuales** de cada caso para poder curar. Estas características peculiares, es decir no sólo **“el de qué está enfermo, sino el cómo”**, forman parte fundamental en las patogenesias de los distintos medicamentos homeopáticos.
Todo lo que cada paciente trae en su universo personal y sensible es necesario para el diagnóstico homeopático.

A la homeopatía le interesa extraer la realidad “sentida y observada” tal cual es, no importa si concuerda o no con una determinada nosología clínica conocida o escapa a sus características.
La visión de la medicina alopática ha ido quitando progresivamente el colorido propio con que cada individuo expresa sus síntomas en aras del “método que toma lo común a todos” y deja de lado **lo particular de cada persona.**
La homeopatía necesita de estas características, es su esencia.
Estos síntomas “cargados” de sensaciones y vivencias subjetivas, consideradas “sin importancia” muchas veces por la alopatía, forman parte habitualmente de las patogenesias de los distintos remedios homeopáticos y que por **similitud** con la **totalidad característica** de cada paciente, curan.

El medicamento simillimum

La ley de los Semejantes, contenida en la frase latina “similia similibus curantur” tiene su expresión mas afinada en “ simillimum similibus curantur”, es decir, **el más similar** cura lo similar.
Esto se refiere a que para cada caso individual existe **un medicamento** que patogenéticamente se aproxima en forma **más similar** a la **totalidad característica** y **jerárquica** del padecimiento del paciente. A este medicamento se lo llama el “**medicamento simillimum** del caso” o simplemente, **el simillimum**.
La búsqueda del simillimum resulta en muchos casos (en la mayoría), una difícil tarea.
Frecuentemente se prescriben medicamentos “similares” que se aproximan mucho al cuadro del paciente, dando mejorías y curaciones, pero probablemente no alcanzando a ser el simillimum.
La acción del simillimum se reconoce por la profunda movilización que despierta en el paciente no sólo en el plano de la curación somática sino también en el psíquico.
Notables curaciones orgánicas, en ocasiones asombrosas, así como profundos cambios en la actitud mental del paciente evidencian su acción.
Cuando el simillimum actúa el paciente “lo siente”, en una vivencia de mejoría auténtica que involucra a toda la persona.
Si el medicamento cura a la persona, también curará la enfermedad y entonces confirmará que es el simillimum.

Un comentario más sobre las cualidades del medicamento homeopático:
No todas las personas son sensibles experimentar todos los síntomas de un medicamento, es decir su patogenesia.
Este es el producto de la sumatoria de las experiencias en muchos individuos, cada uno aportando su susceptibilidad e idiosincrasia propia a reaccionar al medicamento en cuestión.

Del mismo modo, no todos somos susceptibles a enfermar de una misma enfermedad por mas que estemos en contacto con ella, (por ejemplo en el caso de una enfermedad infecciosa).
Así a la vez, no todos los individuos son sensibles a reaccionar o a curar con un determinado medicamento. Sólo lo harán aquellos cuya naturaleza, (susceptibilidad e idiosincrasia) es sensible al mismo.

Unicismo. El medicamento único

Se denomina **unicismo** a la prescripción de un sólo medicamento por vez.
Es la Homeopatía clásica, la **homeopatía unicista**, creada por Hahnemann.
Su práctica se apoya en fundadas razones, entre ellas a saber :
La homeopatía basa su acción terapéutica en la ley de la similitud.
Los síntomas **patogenéticos** (sobre los que luego, **por similitud con la totalidad del paciente** se prescribe el medicamento), son producto de la experimentación sobre individuos sanos de **un solo medicamento** o substancia por vez, no de la conjunción de varios a la vez.
Cada medicamento o substancia experimentada modifica al individuo en su totalidad, física y mental, y es sobre esa **totalidad característica** que se aplica la ley de la similitud y se prescribe, no por considerar exclusivamente un síntoma local inespecífico.
Esto define a la homeopatía: **la totalidad característica de cada paciente**.
Se trata de encontrar aquellos **síntomas mentales y físicos marcados** por una **modalidad peculiar** en la forma de ser o reaccionar que en la comprensión del **conjunto** otorga al sufrir del paciente un carácter propio.
Muchos medicamentos pueden generar un síntoma, por ejemplo, dolor de cabeza, frontal, pero no todos los medicamentos capaces de generar ese tipo de dolor son capaces de curar a un paciente determinado que entre otras cosas, padece ese síntoma.
El medicamento que curará al paciente es aquel que cubra los síntomas y aspectos característicos de la totalidad de ese individuo, no sólo sus cefalea frontal.

La utilización de varios medicamentos a la vez (práctica denominada pluralista o complejista) no toma en cuenta que la ley básica de la homeopatía, la ley de los semejantes, actúa por similitud patogenética y éstas (**las patogenesias), son producto de la experimentación de un sólo medicamento a la vez.**
La administración de varios medicamentos conjuntamente no tiene patogenesia creada.
No hay que olvidarse por otra parte, que los medicamentos homeopáticos, por las potencias utilizadas en general (por encima de la 12ª potencia centesimal) **actúan modificando la impronta energética** del individuo, es decir no a través de una acción química directa o masiva) y por lo tanto la administración de varios medicamentos juntos no permite saber qué tipo de comportamiento o cambio generará en la energía vital del individuo.

Este modo de utilizar medicamentos homeopáticos (a la vez de no tener clara la doctrina homeopática), apunta en general a intentar curaciones exclusivamente de tipo local, que lleva muchas veces a **supresiones** transitorias de los síntomas, pero no verdaderas curaciones, con implicancias posteriores mas graves para la persona, como se explicará mas adelante.
Son conocidas las prescripciones "para el hígado, para el asma, etc", absolutamente ajeno al espíritu de la homeopatía.
Ya Hahnemann alertó en su época sobre estos "falsos homeópatas"que no llegaron a comprender el profundo alcance de la homeopatía y practicaban una suerte de medicina sintomática con medicamentos homeopáticos.

Tener un piano y tocarlo, no significa de por sí ser "pianista". Prescribir medicamentos homeopáticos sin una comprensión profunda de su doctrina tampoco significa ser homeópata. El arte y la eficacia está en el conocimiento y en la cualidad con que estos "instrumentos" sean usados.

La persona es lo primero

La homeopatía contempla otro aspecto crucial.
Abordar el "nudo" existencial que ata y subyace en la historia de cada individuo.
Esto es lo nuclear, lo medular que moldea la vida de cada ser humano, y determina su actitud ante ella. Saber de qué es que esa persona sufre**, de donde parte la raíz de su conflictiva personal, que todo individuo, latente o mas manifiestamente presenta**.
¿Por qué es necesario ahondar en ello ?
Porque en ese fondo descansa muchas veces inadvertido, escondido o silenciosamente inmodificado a lo largo del tiempo el núcleo íntimo del desequilibrio vital.
Miedos, ansiedades, inseguridades, sentimientos penosos, percepciones negativas sobre uno mismo que persisten a lo largo de la vida, forman el conjunto de vivencias básicas que edifican y dan una tonalidad determinada al ser. Sobre ellas se construirá la persona que cada uno es.
Muchas actitudes o circunstancias de la historia personal, (por lo general, las mas importantes) tienen su anclaje, su explicación o su consecuencia en estas características profundas que guardamos internamente.
Curar a la persona significa posibilitar una modificación de aquellas pautas internas que determinan una actitud negativa ante la vida.
Si no hay modificación de ello no habrá verdaderamente curación.
¿Por qué ? Porque somos una unidad, mientras el desequilibrio vital siga expresándose en algún sitio, sea en el cuerpo o en la mente, la persona seguirá enferma. Este desequilibrio podrá trasladarse de un lado a otro dando manifestaciones psíquicas o corporales o alternado entre unas y otras, si no se logra **curar al "todo", que es el individuo**.

Si sólo se modifica lo somático quedando aspectos mentales “enfermos”, esto se reflejará de diversos modos en el sentir y actuar de sujeto mostrando que la persona no está sana y posiblemente recaiga nuevamente su padecer somático o agrave el psíquico.
Las enfermedades son el producto de esa adaptación a la vida y por lo tanto tienen que ver con lo que en ella pasa. Las enfermedades no están aisladas del individuo, como tampoco él está aislado de las circunstancias que le acontecen y del entorno en el que vive.
Comprender de qué sufre cada paciente, no es una tarea específicamente psiquiátrica o psicológica, es una de las fuentes básicas de la comprensión del sufrimiento humano y del cual la medicina ha ido progresiva y paradójicamente alejándose.
Toda enfermedad tiene siempre un componente mental y físico. Estamos formados de ambas esencias y ambas se afectan cuando nos enfermamos.
Para esta concepción médica **lo que se debe curar es a la persona** y como consecuencia, curará también la enfermedad. No se antepone “la enfermedad” a la persona que está enferma sino que si la persona está enferma, sea de una gripe, una depresión con intento de suicidio o un cáncer de colon, no es sólo la gripe, la depresión o el cáncer la enfermedad, sino la persona entera la que está enferma y manifiesta síntomas en determinado lugar de su organismo o de su psiquismo.
Se puede “tapar” temporariamente una manifestación de ese desajuste pero si no hay una recuperación de la **persona toda** volverá a saltar el “fusible”, en otro sector demostrando que no se había logrado verdaderamente “curación”.
La curación pasa por reestablecer el equilibrio de la energía vital del sujeto, y entonces él mismo, su propio organismo armonizado, (**la fuerza natural de curación** como señalaba Hipócrates), es quien devolverá la salud a la persona.

Suprimir no es lo mismo que curar

Suprimir significa, para la homeopatía, eliminar transitoriamente un síntoma y encontrar en la evolución de ese paciente, la aparición de los mismos síntomas u otros nuevos por lo general mas graves, de localización mas interna y de mayor compromiso vital.
El hecho de eliminar transitoriamente un síntoma y observar en la evolución la reaparición del mismo o el surgimiento de otros mas internos y graves, señala que **el desequilibrio de la energía vital sólo se trasladó de un sitio a otro o se internalizó, pero de ningun modo se corrigió.**
Todos aquellos tratamientos que conducen a este tipo de evoluciones (inclusive el homeopático mal encarado), promueven un incremento del desequilibrio vital y un empeoramiento del organismo en su conjunto.

Por ejemplo, si un paciente, con síntomas alérgicos en la piel, luego de un tratamiento (sea alopático, con antialérgicos, u homeopático mal encarado o de cualquier otra clase) pasó en su evolución a manifestar asma, desapareciendo los síntomas alérgicos en la piel previos, **se provocó una supresión.** Esto se ve a diario. ¿El paciente está curado ? No. Internalizó los síntomas de su desequilibrio vital.

Si en un paciente con asma, ésta desaparece y surge en su evolución una esquizofrenia, **hubo una supresión.** Puede no determinarse la causa de la misma (de la supresión), pero de hecho **la hubo** y determinó en un terreno predisponente frágil, (la idiosincrasia personal) la aparición de esta severa enfermedad. El desequilibrio se trasladó a un sector mas profundo y esencial del ser humano, la psiquis.
Existe en la evolución de cada paciente **un hilo conductor dinámico**, entre los síntomas, aunque no se reconozca una relación fisiológica directa"conocida" entre ellos.

¿Como llegó la homeopatía a estas conclusiones ?
A través de observar con la curación de pacientes, el camino inverso.
Hahnemann observó y describió, cómo en la evolución de pacientes **tratados con su simillimum**, cuando curaban sus actuales síntomas de enfermedad, **reaparecían** luego temporaria y transitoriamente otras **manifestaciones** de enfermedades **"aparentemente" curadas** (en realidad sólo suprimidas) **que habían padecido anteriormente**.
Si en un inicio, el paciente había sufrido una erupción cutánea, suprimida ésta por algún tratamiento aparecía asma y, suprimida el asma en último lugar, surgía un trastorno mental, Hahnemann observó que **el proceso de curación homeopático recorría el camino inverso**. Primero se producía la cura del trastorno mental, reapareciendo el asma transitoriamente, para luego curar el asma y aparecer la erupción cutánea inicial que finalmente curaba dejando al individuo libre de síntomas.
Esto que le sucedió a Hahnemann en su práctica clínica y que confirmaron los maestros que le continuaron, es lo que sucede en la práctica **cuando se administra el medicamento simillimum del paciente.**
La historia de cada paciente muestra cómo el desequilibrio vital original va trasladándose de un sitio a otro, expresándose de diversos modos, desde manifestaciones físicas a síntomas mentales, a partir de los distintos tratamientos parciales que consideran al síntoma emergente, como "toda la enfermedad a eliminar", logrando de éste modo sólo suprimir ciertos síntomas pero **internalizando cada vez mas el desorden vital** hacia sectores mas profundos del individuo.
Esto no quiere decir que no hay que contemplar ni curar las enfermedades que se presentan. Todo lo contrario, sólo, de qué modo hay que hacerlo : considerando la totalidad del individuo como lo busca el simillimum, y respetando la fuerza natural de curación.
Si exclusivamente se toma en cuenta el síntoma emergente y se lo suprime **sin considerar el resto del individuo**, (como generalmente actúa el modelo alopático), posiblemente se promueva una supresión, situación que quedará manifiesta en la evolución de ese paciente.

La evolución que se observa en pacientes que reciben su simillimum homeopático y que comienzan su proceso de curación fue enunciada como la "**ley de curación"** por otro gran homeópata, Constantino Hering, corroborando lo señalado por Hahnemann.
Esta ley, producto de la observación clínica, retoma las enseñanzas de Hahnemann señalando que **la curación sigue una dirección : de adentro hacia afuera**, es decir de los órganos mas internos y nobles a lo mas superficiales o menos comprometedores vitalmente, **de arriba hacia abajo**, y **de la mente al cuerpo.**
La mejoría en un proceso de curación homeopático (y no necesaria o exclusivamente en el homeopático) sigue un curso que va desde los órganos nobles y centrales que estén

comprometidos, como el cerebro y la psiquis, corazón, riñones, pulmón, huesos, hacia los sectores mas superficiales y de menor compromiso vital como la piel y las mucosas, incluidos los fluidos corporales y secreciones.
Es decir, **primero hay una mejoría que "se siente" a nivel mental**, aunque la persona siga transitoriamente "igual o aún peor" de enferma físicamente. Es frecuente escuchar en la evolución del tratamiento a los pacientes diciendo : "a pesar de estar peor, me siento mejor".
De este modo, **la curación tiene un sentido, es centrífugo, eferente, es decir va del centro hacia la periferia, de dentro hacia afuera**.
Este es el sentido de la fuerza natural de curación y de la evolución de los síntomas cuando la energía vital comienza a ordenarse.
Es decir, **busca llevar el desequilibrio de la energía vital hacia afuera**, expresándolo en síntomas lo mas superficialmente posible, manifestando la intención de "expulsarlo", de desprenderse de aquello que le perjudica.

Este sentido eferente puede entenderse a la vez como el camino de maduración y trascendencia humana, que como decía Paschero, maestro de la homeopatía argentina, le permita al hombre salir del "egoísmo autista infantil" para abrirse al mundo y brindarse a los demás.

Los tratamientos supresivos hacen que la energía vital pierda su sentido exonerativo, y vaya progresivamente internalizando las manifestaciones de su desequilibrio.
Para Hahnemann, las supresiones son, históricamente el origen de las enfermedades crónicas, de todas aquellas enfermedades crónicas graves físicas y mentales.
Supresiones que se han transmitido y reiterado a través de generaciones, distorsionando la fuerza natural de curación del ser humano, internalizando cada vez mas el desequilibrio vital,
provocando la aparición de enfermedades crónicas cada vez mas frecuentes y severas.
La ley de Hering, o de curación, ayuda al homeópata a establecer un criterio pronóstico en el tratamiento a través de la dirección y el sentido que lleven los síntomas tanto físicos como mentales.
Es decir, evaluar si una persona se está curando, o en realidad está cada vez mas enferma, en la evidencia de si sus síntomas antes superficiales y relativamente leves, dejan lugar a otros cada vez mas profundos y comprometedores vitalmente.

Enfermedades agudas y enfermedades crónicas

Para la homeopatía existen dos clases de enfermedades: las agudas y las crónicas.

Las **enfermedades agudas** son aquellas situaciones transitorias, pasajeras que al cabo de un cierto período por lo general breve, el sujeto, o muere por la intensidad de la misma, o recupera su equilibrio y el estado de salud.
Las **enfermedades crónicas** engloban todas aquellas situaciones patológicas de las cuales el individuo no puede desprenderse y a lo largo de la vida van progresivamente acentuándose. El asma, las artritis, la diabetes, por ejemplo son enfermedades crónicas ; el sujeto las padece a lo largo del tiempo y no puede liberarse de ellas.
Los inicios de una enfermedad crónica forman parte de la vida mucho antes de que sus síntomas sean ostensibles. **Es la energía vital la que está inicialmente desequilibrada**. **Su desorden irá progresando en el plano físico** manifestándose **primero** a través de pequeños **síntomas, sensaciones o malestares funcionales** (físicos o mentales) que pueden ser considerados carentes de importancia, menospreciados en general por el examen médico o por el propio paciente, si bien pueden ser "una queja" por la cual muchas veces consulta.
Cuando el desequilibrio de la energía vital continúa desarrollándose o no se corrige, se comprometen entonces progresivamente planos mas densos de la materia, afectando los tejidos y órganos.
Las patologías crónicas severas, degenerativas, tumorales, etc, "no salen de la nada", surgen de un largo proceso evolutivo dinámico, descansando sobre un profundo desequilibrio de la energía vital que les da origen.
Es frecuente escuchar las historias de pacientes que vagan de consultorio en consultorio recorriendo distintos especialistas por síntomas y malestares que relatan sin encontrar solución a sus sufrimientos y en los que no se les encuentra elementos clínicos orgánicos que sellen un diagnóstico preciso. Estos pacientes luego de haber sido estudiados y descartado todo indicio clínico y paraclínico de patología, son catalogados de "nerviosos, hipocondríacos, pitiátricos o histéricos", siendo derivados entonces al psiquiatra o al psicólogo como último recurso terapéutico.
En realidad, estos pacientes que se quejan, **refieren un sufrimiento** que es en sí **genuino**, si bien puede no tener una comprobación orgánica claramente establecida**. Esa queja, ese malestar es en sí, una señal de que "algo no está bien"**, a pesar de que no pueda ser objetivado por los medios técnicos que la medicina posee.
Es justamente **el "ser sensible", el psiquismo el primero en percibir el desequilibrio de la enegía vital, "el mal- estar",** por ser su esencia menos densa que el resto de la materia del cuerpo.
Cuando luego de un tiempo estos pacientes quejosos e hipocondríacos, presentan algun tipo de signo evidenciable "palpable", o paraclínicamente comprobado, entonces en ese momento sí, y hasta con "satisfacción diagnóstica" el médico puede decir: "sí, usted tiene tal cosa", momento en el que quizás ya sea tarde para una terapéutica curativa.
El hecho de "ser hipocondríaco", es decir, temer estar padeciendo alguna enfermedad, está hablando ya de un síntoma de desequilibrio, expresado en lo psíquico, pues ese temor está evidenciando un "mal-estar", una ansiedad, una incertidumbre que perturba la vida del individuo.
Para la homeopatía **el "propio sentir" del sujeto es primordial**, y siempre se debe confiar en los síntomas que éste trae.

Sus sensaciones llamativas extrañas o particulares hablan de ese paciente y lo diferencian del padecimiento de otro, si bien pueden ambos tener el mismo “diagnóstico de enfermedad”.
Lo que cada persona **“siente”** en el cuerpo y en su mente, en sus emociones, forma parte de la integridad indivisible de la vida y a la vez, es lo que la **patogenesia** de cada medicamento homeopático recogió en su experimentación.
Por tal motivo “nada” es descartable en homeopatía. Un síntoma “insignificante” a los ojos de la clínica tradicional puede ser fundamental en homeopatía porque puede a través de ese detalle, identificar el medicamento que fue capaz de provocarlo en la patogenesia, y a la vez, con él, abrir la llave de la curación del paciente.
Por ejemplo, que un paciente sienta “calor en los pies, en la cama mientras duerme y los saque fuera de las sábanas aún en invierno, puede no tener ningún significado para el médico alópata. En cambio para el médico homeópata ese síntoma (junto a otros de la totalidad), puede determinar el **diagnóstico de medicamento** para curar al paciente, ya que éste es un síntoma proveniente de la patogenesia y lo han generado sólo algunos remedios.

Recordemos por otra parte, que para la homeopatía desde Hahnemann, las enfermedades crónicas son producto de **sucesivas supresiones** de síntomas inicialmente superficiales y benignos cuya intención **exonerativa del desequilibrio vital** se vio entorpecida.
La supresión al no permitirle al organismo volcar la carga exonerativa del desequilibrio más superficialmente como espontáneamente tiende a hacerlo, afecta entonces a órganos y tejidos mas internos y vitales para el organismo.

De este modo, las **enfermedades agudas** pueden entenderse como **crisis exonerativas** a las que el organismo recurre periódicamente como intento de expulsar o superficializar el desequilibrio vital que le afecta en determinados momentos.
Por tales razones, muchos cuadros agudos deben ser contemplados y su significado evaluado en el contexto de la evolución de cada paciente.
Si por ejemplo, un paciente asmático durante el tratamiento experimenta una descarga transitoria de secreciones respiratorias importante, sin empeoramiento de su cuadro vital general, **debe respetarse esta reacción exonerativa** del organismo y entenderla como parte del proceso de curación de su patología crónica. El paciente está recuperando el sentido exonerativo y centrífugo de la fuerza natural de curación de su propio organismo.
O si por ejemplo le apareciera una erupción cutánea, o una crisis diarreica, etc, etc, todos estos son síntomas que hay que considerar en qué contexto se dan, pues a pesar de ser molestos, pueden estar representando síntomas exonerativos de la dinámica de curación de enfermedades crónicas mas severas que posee el paciente, tal como lo señala la **ley de curación de Hering,** y **suprimirlos** pueda quizás entorpecer o hasta detener esta evolución.
Esto no significa que el médico homeópata no trata los cuadros agudos.
Por el contrario. Muchos cuadros agudos tratados con homeopatía tienen evoluciones mucho mas rápidas y suaves que con los tratamientos alopáticos convencionales. Sólo quiere decir que hay que entender y considerar en qué contexto y situación particular se da el cuadro agudo en cada paciente, ya que para cada caso los síntomas pueden tener un sentido y significado evolutivo diferente y de suma importancia para la **curación del paciente.**

La cultura alopática en la que estamos inmersos no da lugar a comprender ni tolerar “molestias”, que pueden ser simples sensaciones pasajeras, las cuales rápidamente deben ser eliminadas, sin tomar en cuenta que el lenguaje del cuerpo a través de sus síntomas está expresando un equilibrio adaptativo cuyo orden debe ser ayudado a resolver pero no intempestivamente acallado.

La agravación homeopática

Frecuentemente sucede que luego de cierto tiempo después de la toma del medicamento aparece una intensificación o “agravación ” de algunos de los síntomas presentes en el cuadro del paciente.
Esto puede darse en horas, días, semanas o meses, después de la administración del medicamento dependiendo del cuadro, y de cada situación particular.
En principio, una agravación temprana de los síntomas tiene para el homeópata un buen pronóstico, y funciona como señal de que el medicamento “tocó” a la persona y está actuando.
Precisamente, el medicamento homeopático tiene la cualidad de despertar síntomas similares a los de la enfermedad pero en forma “artificial” o medicamentosa, pero a la vez, como señalaba Hahnemann de mayor “intensidad dinámica” que la enfermedad original y por lo tanto capaz de neutralizarla.
Esto es lo que sucede en aquellos pacientes sensibles, que reaccionan por similitud curativa al medicamento.
Luego, la enfermedad medicamentosa desaparece, por ser su origen artificial, dejando al organismo libre de síntomas.
Pueden comprenderse como parte de la agravación homeopática, (es decir en realidad una agravación “positiva”), el retorno de síntomas suprimidos que la evolución curativa con el simillimum trae a la superficie transitoriamente.

La Psora y los miamas

Vamos a recapitular algunas ideas para dar un “espiral mas” en la comprensión de las enfermedades para la homeopatía.
A Hahnemann le llevó mas de diez años de profundas observaciones clínicas y reflexiones desde su primer artículo sobre el método homeopático titulado «Ensayos sobre un nuevo principio para descubrir las virtudes curativas de las sustancias medicinales», publicado en 1796 en el Diario de Medicina Práctica de Hufeland, Alemania, aplicando el principio de la cura por lo similar, para llegar finalmente al concepto de los miasmas crónicos y de la Psora.

Hahnemann observaba que al medicar basándose exclusivamente por los síntomas actuales de enfermedad, obtenía al inicio, la curación de esos síntomas, pero al tiempo reaparecían, o surgían nuevos que ya no respondían adecuadamente al tratamiento.
Esto lo llevó a pensar que la enfermedad básica, la que daba origen a todos los síntomas no había sido en definitiva curada.
Fué entonces cuando comenzó a medicar por la **totalidad del paciente**, es decir considerando no sólo los síntomas de la enfermedad actual, sino aquellos a aspectos peculiares que caracterizaban a la persona a lo largo de la vida en su totalidad, física y mental.
En ese momento se dio un vuelco notorio en la evolución de sus pacientes, comenzando nuevamente a responder al tratamiento, pero a la vez, sucediendo el proceso de reaparición y cura de síntomas de enfermedades suprimidas anteriormente, como habíamos comentado.
En esta regresión transitoria de síntomas suprimidos que resurgían para curar definitivamente, Hahnemann observó cómo, **hacia el final de dicho proceso de cura** en la generalidad de los casos se producía la aparición de **una erupción en la piel**.
Posteriormente a que ésta última también curara, el paciente quedaba verdaderamente libre de síntomas. Esto sucedía por ejemplo en pacientes con enfermedades crónicas que llevaban años de evolución.
Esta manifestación en la piel coincidía en general con el **antecedente de una antigua erupción cutánea suprimida en la niñez** que habitualmente no se le había dado importancia, pasando desapercibida u olvidada.
Llegó a la conclusión que **la fuerza vital se ve afectada desde el inicio de la vida por una enfermedad, de igual naturaleza** (inmaterial, como la llamaba Hahnemann), **responsable de la gran mayoría de las enfermedades** de la especie humana.
A esta enfermedad “dinámica” (por su carácter inmaterial como la fuerza vital) que afecta crónicamente a la energía vital del individuo la denominó **Miasma crónico.**
La erupción en la piel representaba para Hahnemann **la primera manifestación visible** de este miasma crónico, cuyo origen se encuentra en realidad, afectando a la fuerza vital desequilibrándola.
Por tal motivo llamó a este misma crónico **Psora**, palabra que en griego significa “mancha” y en hebreo, “trastorno”.
La erupción cutánea no es una enfermedad exclusiva de la piel, como lo demostraba el tratamiento de un paciente con el simillimum, en donde regresaban transitoriamente una a una las anteriores manifestaciones de enfermedades suprimidas, (pero no verdaderamente curadas).
Todas estos síntomas, aparentemente diferentes, forman parte de una misma enfermedad original que se va expresando de maneras muy diversas, internalizándose progresivamente si no logra manifestarse en la superficie, como lo hace inicialmente en la niñez.
En las obras principales escritas por Hahnemann, **El Organón** y **El tratado de las Enfermedades Crónicas,** (absolutamente recomendables), expresa con agudeza estas convicciones, producto de una ardua tarea de investigación clínica y reflexión.
La Psora nace y se transmite con el individuo a través de las generaciones.
Por lo tanto todos los seres humanos tenemos psora.

La intención de la homeopatía es llevar la psora a la mínima expresión posible, o **psora latente**, que representa el estado de mayor salud posible para cada individuo y de menor susceptibilidad a enfermar.
No puede ser eliminada completamente, es parte de la condición humana.
Si bien Hahnemann señaló al síntoma cutáneo como primera manifestación "visible" del desequilibrio vital original o Psora, en realidad teniendo en cuenta **el sentido eferente y exonerativo de la fuerza natural de curación, que va del centro a la periferia, y de la materia mas sutil a la mas densa**, se concluye que **el desequilibrio de la energía vital** se manifiesta y aloja **inicialmente en los planos mas sutiles, es decir en la mente.**
Esto hizo Hahnemann al considerar y jerarquizar el aspecto mental en el tratamiento del paciente.
Indudablemente, un trastorno a nivel mental, puede habitualmente ser poco manifiesto, "poco visible" a los ojos de los demás, si el mismo no adquiere dimensiones desbordantes que hagan notorio su desequilibrio, a diferencia de un trastorno en la piel que es objetivamente "visible" en tanto se manifieste.
"La enfermedad" es en sí, por lo general, algo que minusvaliza al individuo, que lo aleja o estigmatiza socialmente frente a sus semejantes, quitándole "ciertas" cualidades o aptitudes.
Recordemos a lo largo de la historia las enfermedades infecciosas, como la lepra, la sífilis, la gonorrea, la tuberculosis, las diversas epidemias (o actualmente el sida), y el **terror al contagio** que generaban (y generan) en la población. La mera sospecha de haber contraído cierta enfermedad podía determinar el aislamiento y apartamiento del "sospechoso" o "enfermo"de la sociedad para evitar la diseminación del mal. (Leprosarios, clínicas para tuberculosos, etc.).
Por tal motivo, el hombre ha intentado habitualmente ocultar su mal, su sufrimiento.
Esto llevó a la medicina a intentar eliminar la enfermedad que se exterioriza, realizando todo tipo de tratamientos **supresivos** quitándolos de la esfera visible, aunque con resultados posteriores muy poco satisfactorios y agravando la enfermedad del individuo.
De allí que la mente haya sido el "baluarte" donde se refugia y esconde a lo largo del tiempo, "la enfermedad, el desequilibrio vital, o si se quiere, la psora", de la mirada inquisidora de los otros y hasta de uno mismo.

De este modo, no sólo la alopatía realiza tratamientos supresivos, la homeopatía mal entendida, es decir, utilizada con un criterio parcial, o exclusivo de órgano y no de persona también puede suprimir y no verdaderamente curar.
Aquellos que realizan "tratamientos homeopáticos" de este modo, no han comprendido mas que el comienzo de la doctrina homeopática, se quedaron con el primer paso que dió Hahnemann, pero no comprenden la verdadera trascendencia del método homeopático.

Tal es la razón por la cual la conflictiva mental e histórica de cada individuo no escapa al interés de la homeopatía, todo lo contrario, allí se manifiesta nuclearmente el desequilibrio de la energía vital. Si no se abre un camino de curación que involucre el plano mental, no se habrá corregido el centro del desequilibrio vital de la persona.

La manera en que cada persona expresa su desequilibrio vital original (miasmático) o Psora forma parte de su naturaleza particular, de su idiosincracia, así como de las circunstancias de la vida que hacen que esta psora latente en un principio, se haga manifiesta.
A la vez, cada individuo intenta diversas formas de sobreponerse a su psora, de contrarrestar el desequilibrio, a través de soluciones adaptativas, pero al igual que la psora, representan **modalidades psicosomáticas distorsionadas de funcionamiento**.
Estos modos psicosomáticos de reacción frente al desequilibrio original de la fuerza vital, (pues involucran al cuerpo y a la mente), la modifican, pero no logran equilibrarla.
Generan **nuevos estados adaptativos**, **pero en definitiva también distorsionados** de la fuerza vital.

Para Hahnemann representan **miasmas crónicos**, pues son pautas que involucran a la persona a lo largo del tiempo.
Básicamente, la homeopatía ha señalado dos formas de contrarrestar el desequilibrio original o psora :
1) a través de un mecanismo global pero distorsionado "**en mas"**.
2) a través de un mecanismo global hacia "**la destrucción".**
Es conveniente aclarar previamente que los nombres con que fueron históricamente denominados dichos miasmas representan a dos enfermedades infecciosas presentes en época de Hahnemann clínicamente prototípicas de la modalidad de funcionamiento global de cada uno de ellos, pero no necesariamente presentes como "cuadro clínico enfermedad" en un paciente determinado.
Al primer miasma, responsable del funcionamiento desordenado "en mas" se lo denominó "Sicosis", representante de las manifestaciones de la enfermedad gonorreica y de las verrugas.
Al segundo miasma, responsable de las manifestaciones "destructivas", se lo denominó "Síphilis, representante de las manifestaciones del chancro ulcerado de la sífilis.
Dejemos en claro : ambos miasmas crónicos son "enfermedades dinámicas", que afectan a la energía vital previamente desequilibrada por la psora. No representan para la homeopatía actualmente, la enfermedad sifilis o la enfermedad gonorrea, tal como habitualmente las considera la medicina. Representan modalidades de funcionamiento global que tienen como ejemplos de su expresión la sífilis en un caso y la gonorrea y las verrugas en otro.
No significa que un paciente con predominancia de manifestaciones destructivas en sus órganos, tejidos o en su actitud mental, tenga necesariamente la enfermedad sífilis, o el VDRL +.

Mentalmente, la psora puede traducirse en aquellos aspectos infantiles penosos y nucleares, que perduran a lo largo del tiempo, a veces parcialmente "maquillados" por condicionamientos culturales.
La manera cómo cada individuo busca superar o enfrentarse a su sufrimiento central es también un camino particular e idiosincrático.

Tomemos por ejemplo, un sentimiento de falta de confianza en sí mismo, patológico.
Una persona puede volcarse a múltiples actividades y estudios, quizás no en acuerdo con su real vocación o interés, con el objeto de intentar sobreponerse a ese sentimiento básico de

inseguridad interna que lo ha acompañado toda su vida, y de este modo, a través de sus "logros" tratar de aplacar su inseguridad latente.
Bajo la apariencia de un individuo con "éxito", mantiene su sentimiento de inseguridad básico que no se modifica ni se conforma nunca con lo obtenido, esclavizándolo en una frenética carrera acumulando actividades para intentar aplacar ese sentimiento interno, que en definitiva, sigue afectando el existir profundo de esa persona.
Otro sujeto, frente al sentimiento psórico de falta de confianza, (a la vez, posiblemente diferente a la falta de confianza del individuo anterior), desarrolla una profunda desvalorización y desprecio hacia sí mismo que lo lleva a abandonarse y aislarse, cayendo en el alcohol o en las drogas como forma de aplacar ese sentimiento penoso nuclear.
Cada uno utilizó una **forma particular de reaccionar a "su psora"**.
Ninguno en definitiva logró liberarse de ese sentimiento que lo acompaña a lo largo de la vida.
En el primer caso, la persona intentó compensarlo con un mecanismo **"en mas"**, produciendo, trabajando exageradamente, acumulando, pero en definitiva, sin dejar de sufrir, "trabajando para acallar su psora".
En el segundo sujeto, la reacción fue **"destructiva",** hacia el aislamiento, el empobrecimiento, la atrofia del ser.
Ambos comportamientos muestran las dos grandes tendencias o formas compensatorias, de la energía vital de reaccionar frente al desequilibrio original o psórico, que se manifiesta tanto en el terreno psíquico como en el somático.
Pero ninguno logra equilibrar la energía vital.
La psora hace a la persona predispuesta a enfermar, allí radica el desequilibrio inicial, que podrá dar lugar a variadas formas compensatorias y manifestaciones de enfermedad.

En el terreno orgánico, la psora manifiesta sus síntomas inicialmente a través de expresiones superficiales y de hiperreacción, frecuentemente en la piel y mucosas.
Por ejemplo a través de todo tipo de síntomas que podrían catalogarse como "alérgicos", traduciendo la intención exonerativa de la energía vital en su intento de llevar el desequilibrio hacia afuera, hacia los sectores menos comprometedores vitalmente.
Toda **hiperreacción o sensibilidad extrema** ya sea psíquica por ejemplo ansiedades, aprehensiones, miedos, o física como las mencionadas "alergias", desde el asma o las diversas manifestaciones reactivas en la piel, hablan de una disposición predominantemente **psórica** de funcionamiento.
La progresiva internalización del desequilibrio, puede llevar hacia una evolución **de sintomas con una tendencia "en mas", o sintomas de hipertrofia, de acumulación, de exceso**, dando desde verrugas, hipersecreciones, hipertensión, arteriosclerosis, tumores, etc.
Por otra parte, la evolución de un paciente puede asumir **una tendencia predominantemente destructiva**, dando todo tipo de atrofias, lesiones ulceradas hasta cánceres.

En realidad se considera que todos las personas tienen "psora" y estas dos tendencias evolutivas menos o más desarrolladas, en distintas proporciones.
Pero, recordemos, estos últimos dos "miasmas", son resultado primario de tener psora.

Un ejemplo : la obesidad, la codicia, la hipersexualidad, son tres elementos que hablan predominantemente del miasma psicósico o hipertrófico.
La tendencia al suicidio u homicidio, la úlcera y la tendencia a la necrosis en los tejidos, señalan un predominio del miasma siphilítico o tendencia destructiva.
Es decir los miasmas representan tendencias de reacción con expresiones **psicosomáticas** que afectan a la energía vital, alterándola y generando en ésta como respuesta, distintos tipos de manifestaciones vinculadas más a una u otra tendencia.

Una evolución frecuente en la "forma de enfermar" a lo largo de la vida puede consistir en pasar de la tendencia psórica a una predominancia del miasma psicósico, como forma de compensación, y finalmente caer en el siphilítico o destructivo.
Por tal motivo en la evolución de un tratamiento homeopático, este aspecto miasmático tiene también un gran valor predictivo.

Si un paciente con manifestaciones predominantemente siphilíticas o destructivas como una úlcera de estómago, luego del tratamiento homeopático con el medicamento similllimum, comienza a presentar síntomas "alérgicos" en la piel, puede interpretarse como un elemento de buen pronóstico evolutivo, porque a la vez de estar superficializando las manifestaciones del desequilibrio vital, lo hace a través de síntomas predominantemente psóricos.
Es decir, para el homeópata los síntomas no sólo son manifestaciones de enfermedad, sino que expresan en sus características, una tendencia general del organismo que puede ser valorada y apreciada cualitativa y evolutivamente.
Si un individuo se le elimina un eczema, y al tiempo le aparece una úlcera gástrica, el paciente empeoró, pasando de manifestaciones superficiales "psoricas", a expresar síntomas mas profundos y de una tendencia destructiva.
Si por ejemplo un paciente tiene una crisis asmática y con el medicamento simillimum ésta cede, apareciendo un catarro bronquial con intensa secreción, la evolución es positiva, pues comienza a manifestar síntomas mas superficiales y de carácter exonerativo, el paciente pues, se está curando.

Toda descarga corporal, ya sea natural o toda secreción que el organismo esté eliminando, señala un sentido exonerativo y saludable de la fuerza natural de curación.
Muchas veces, son resultado de la acción del tratamiento homeopático que está restableciendo el sentido centrífugo de la fuerza natural de curación.
Es necesario comprender esto profundamente, de lo contrario a la primera dificultad o molestia, se caerá fácilmente en la supresión del síntoma, con quizás un alivio transitorio pero alejándose eventualmente de la posibilidad de curar al paciente.

En este punto uno encuentra dos tipos de pacientes : los que comprendieron de qué se trata la homeopatía y los que no.
Quienes no son capaces de tolerar las propias reacciones que la energía vital está movilizando en el proceso curativo, no serán probablemente pacientes homeopáticos por mucho tiempo, y ante las primeras molestias desestimarán todo intento exonerativo que el tratamiento está promoviendo y volverán a sus anteriores pautas supresivas.

Quienes logren entender y tolerar ciertos trances difíciles, ciertamente a veces molestos en el curso del tratamiento, serán pacientes para la homeopatía.
Muchas veces para curar hay que desandar caminos de múltiples supresiones anteriores, y no todos están dispuestos a sobrellevar eventualmente esta experiencia.
Es común que muchos lleguen a la homeopatía como último recurso después de haber atravesado todo tipo de tratamientos sin resultado. No saben ni les interesa saber en qué consiste la homeopatía. Solo quieren eliminar su sufrimiento. Posiblemente se trata de pacientes muy suprimidos, con compromisos orgánicos importantes y a los que los tratamientos alopáticos ya no logran siquiera aliviar.
Llegan con los últimos recursos de esperanza, vida y paciencia.
Algunos aún tienen esperanza y vida, pero carecen de paciencia.
Otros conservan el don de la paciencia, pero han llegado casi sin energía vital.
Otros preguntarán : "¿que tiene que ver cómo me siento yo como persona, cuales son mis preocupaciones, mis debilidades o mis temores con la úlcera que tengo en la pierna ?
Si el paciente sólo expone su sufrimiento somático dejando oculto su padecer mental, su conflicto como persona, estará coartando la posibilidad de curación.
¿Por qué ?. Por todo lo mencionado. Porque dejará de lado elementos que forman parte del desequilibrio vital que es una totalidad. Esos síntomas mentales que no fueron contemplados seguirán perpetuando el desorden vital, y éste continuará inmodificado dando lugar a nuevos, los mismos síntomas u otros mas graves.
Es decir, en el caso eventual de que se haya logrado alivio a una enfermedad local, sin modificar pautas profundas enfermas del psiquismo que mantienen la psora recluida pero activa, se tratará de una curación local y transitoria, y posiblemente de una nueva supresión.
Y la supresión lleva a un alivio transitorio del síntoma emergente pero la persona estará mas enferma y lo evidenciará posteriormente, tarde o temprano.
Esto tiene que estar presente en la mente del médico que debe conocer la historia de las enfermedades previas del paciente para reconocer esta situación y advertir al paciente que la eventual aparición de algunos aspectos de las mismas en forma transitoria, (para su sorpresa o preocupación), es en realidad un signo positivo y de buen pronóstico, que el tratamiento está movilizando.
Por tal motivo cuando estas circunstancias se dan, se debe estar muy atento en no suprimir ni medicar innecesariamente al paciente, ya que esta reacción se originó como respuesta del medicamento simillimum, que puso en marcha "la ley de curación", que es como señalamos, se llama a este proceso evolutivo de curación.
Si bien pueden resultar molestas muchas de estas reacciones, son parte de un proceso de depuración que el organismo está llevando a cabo a partir del estímulo homeopático.
Es el organismo el que provoca la propia curación, ayudado en este caso por el estímulo del medicamento homeopático encauzando nuevamente el sentido exonerativo de la fuerza natural de curación.

Un alegato por la fiebre

Un ejemplo de cómo difiere la comprensión alopática, de la homeopática respecto al significado de los síntomas, puede verse con el caso de la fiebre.
La fiebre, que tan frecuente se produce frente a diversas situaciones agudas y en todo tipo de infecciones**, representa en sí, una reacción de defensa** del organismo, en donde se **incrementa la actividad del sistema inmunitario**.
Lo atestiguan exámenes paraclínicos como la leucositosis o la velocidad de eritro sedimentación elevada, que dan muestra de un aumento de glóbulos blancos en la sangre, es decir de más elementos de defensa.
Paradójicamente, la cultura alopática promueve "bajar la fiebre", como primera medida, cuando con ella estamos en realidad entorpeciendo el camino de defensas, ya que la fiebre estimula la actividad de los glóbulos blancos e incrementa la respuesta inmunitaria del organismo.
La alopatía clásicamente argumenta la necesidad de calmar "un síntoma molesto" como sin duda puede llegar a ser la fiebre, y a la vez, en los niños, por el temor a la posibilidad de que hagan convulsiones febriles.
Que se trate de un síntoma molesto, no constituiría una indicación absoluta para eliminarlo, si se comprendiera la función curativa y defensiva que éste síntoma está cumpliendo. Lo cual, no es entendido.
Cuando hay que recurrir a procedimientos diagnósticos o terapéuticos cruentos, verdaderamente dolorosos, no se cuestiona que allí el dolor es una instancia que "hay que soportar" para restablecer "la salud".
Estos situaciones "terapéuticas" son vistos como un trance necesario e inevitable para recuperar la salud, no así el noble síntoma de la fiebre, impuesto por la sabia naturaleza, para defender el organismo en los casos en que es llamado a aparecer.
En segundo lugar, la indicación pediátrica de bajar la fiebre por la eventualidad de convulsiones febriles, no justifica la generalización de su medida. Por un lado, por ser pequeño el porcentaje de infantes que frente a la fiebre tienen convulsiones. Por otro, porque precisamente, el hecho de que un niño padezca convulsiones con la fiebre, es un síntoma homeopático característico, que en caso de que apareciese nos pondrá inmediatamente sobre la pista de qué medicamentos homeopáticos pueden modificar el terreno de predisposición a hacer convulsiones y curarlo, verdaderamente.

El Médico

Un aspecto que vale recordar o aclarar respecto al médico homeópata. Como lo señala la palabra **es ante todo, médico.** Paso imprescindible e ineludible en su formación, ya que la homeopatía es **medicina**.
Es decir, el médico homeópata además de realizar el diagnóstico - prescripción del medicamento homeopático, tiene presente los mismos parámetros clínicos y paraclínicos de diagnóstico convencionales que utiliza la medicina.
Se necesita conocer qué tienen las enfermedades en común, los cuadros clínicos que describe la patología, para poder valorar en cada paciente qué es lo verdaderamente peculiar y distintivo que nos orientará hacia el medicamento homeopático curativo en cada caso.
Muchas veces un cuadro clínico no muestra ningún aspecto distintivo, pero sí lo presentan otras características que acompañan al paciente, y es tomando en cuenta éstas que se podrá encontrar el medicamento simillimum.
El estudio de la homeopatía es una tarea interminable.
Existen mas de dos mil medicamentos, algunos mas utilizados con patogenesias y características terapéuticas mas conocidas; otros no están aún tan desarrollados.
Por otra parte se siguen realizando patogenesias de nuevos medicamentos, y re-experimentaciones de los ya conocidos como prueba de la veracidad de los mismos.
Los síntomas patogenéticos que cada medicamento generó son recopilados, ordenados y clasificados de forma de poder ser utilizados en la práctica, en libros llamados repertorios.
Se recurre a ellos en la consulta como forma de investigar y encontrar el medicamento del paciente.
Si bien la técnica, las modalidades de elección de síntomas y el estudio del medicamento son tareas fundamentales, no lo es menos, mantener firme y presente los **principios doctrinarios que sostienen a la homeopatía.**
A la vez, es allí donde la radica la tarea mas importante de difusión de la homeopatía.
Lo que al paciente le ayuda a entender su tratamiento, es precisamente los principios “doctrinarios” de la homeopatía.
Comprender que no somos máquinas y que respondemos a un todo integrado. Que no respetar la naturaleza y las leyes del organismo traerá aparejado mas distorsión y enfermedad.
El resto, cómo encontrar el simillimum, es tarea del médico homeópata.

Las “yuyos” y la homeopatía

A esta altura , no cabría quizás realizar una pregunta como esta : ¿La homeopatía son yuyos ?
No. No obstante ésta es una confusión bastante frecuente.
Los medicamentos homeopáticos provienen muchos del reino vegetal, otros del mineral y otros del animal.

Pero lo que define al medicamento homeopático primero y fundamentalmente es **su aplicación por similitud patogenética con los síntomas similares del paciente, aplicando la ley de cura por lo similar**, y no otro.
Además, el método de preparación, o sea la dinamización, dado por la trituración, dilución y sucusión que hacen a la potenciación de la substancia.
La herboterapia es la utilización de productos vegetales en su estado puro, en homeopatía los medicamentos con potencias mas allá de la 12ª centesimal, no contienen substancia química comprobable, su acción es física sobre la energía vital, no química.
¿La homeopatía es una terapia natural ?. Es una terapéutica natural, en cuanto provoca la recuperación de la **fuerza natural de curación del propio organismo**.
No porque utilice "productos naturales".
Esto no emite un juicio sobre la herboroterapia. Puede, utilizada juiciosamente ser beneficiosa, siempre y cuando no provoque supresiones, con sus consecuencias posterioriores.

Las terapias alternativas

Es bastante habitual incluir a la homeopatía dentro de un gran grupo denominado terapias alternativas; "alternativas" por la alusión a la marginalidad con que se encuentran respecto a la medicina oficial o alopática.
La homeopatía no es una alternativa de la alopatía, es en sí una medicina de primera elección, no debiera considerársela "de alternativa".
Por otra parte la inclusión bajo esta denominación donde se ubican formas terapéuticas muy diversas entre sí, sólo ayuda a confundir qué es cada cosa, por lo cual no me resulta adecuada su utilización , o por lo menos, no para incluir a la homeopatía.
Por ejemplo, las Flores de Bach, frecuentemente confundidas con la Homeopatía, no lo son, ya que no participan del principio de la la cura por similitud, que es la base de la homeopatía.
La Acupuntura y la Digitopuntura tampoco tienen que ver en sí con la Homeopatía.
Cada uno utiliza un método propio que amerita ser identificado individualmente y definido en sus principios y características por quienes conocen profundamente cada una de estas terapéuticas.
La Iridología es también frecuentemente confundida con la práctica de la Homeopatía.
No es un sistema terapéutico, se trata de un método al que se le atribuyen cualidades diagnósticas, que pueden eventualmente aportar a la evaluación clínica como lo puede hacer un examen paraclínico, y que es en ocasiones utilizado por algunos homeópatas complementariamente, pero no es una terapéutica y no tiene en sí, nada que ver con la homeopatía.

¿Homeopatía para adelgazar ?

Este es otro disfraz de la falsa homeopatía. Quienes promocionan este tipo de indicaciones específicas están engañando. No existe un tratamiento homeopático “para adelgazar”, en todo caso, que un paciente en tratamiento homeopático adelgace, será como consecuencia de restablecer el equilibrio en su fuerza vital, en donde la obesidad respondía por ejemplo, a un trastorno metabólico que pudo ser corregido por el simillimum del paciente, o a la adquisición de hábitos más saludables de alimentación o gimnasia como consecuencia de un cambio de actitud que involucra a toda la persona a cuidar mas adecuadamente su organismo.

Las nuevas enfermedades

Frecuentemente se describe la aparición de “nuevas enfermedades” como diversas enfermedades infecciosas, nuevos virus etc..

¿Esto desmedra el planteo de la homeopatía en el sentido de quedar atrasada respecto a los nuevos acontecimientos?.

No. Seguirán apareciendo nuevas enfermedades, nuevas maneras de expresar la susceptibilidad a enfermar producto del desequilibrio vital, que es y será lo que siempre habrá que corregir. Podrá responsabilizarse a un nuevo virus, bacteria, el origen de la nueva enfermedad pero la causa de que ese germen provoque enfermedad está en la susceptibilidad individual, que es consecuencia del desequilibrio interno de la energía vital de cada persona.

Y el desequilibrio se expresa a través de síntomas, pero a la homeopatía le interesan aquellos **síntomas peculiares** que expresan el desequilibrio vital **de ese individuo en particular**, ya se enferme de una virosis, de un cáncer o de un episodio delirante agudo.

Porque a través de sus síntomas peculiares, **en el modo peculiar de reaccionar podrá reconocer la naturaleza del desequilibrio vital que subyace en esa persona** enferma y encontrar el medicamento **simillimum** que lo corrija.

¿Qué puede curar la homeopatía ?

¿Qué “enfermedades” puede curar la homeopatía ?.
Valga reiterar una aclaración : la homeopatía es útil en todas las personas, tengan la enfermedad que tengan, física o mental, ya que no existen “enfermedades aisladas” , existen personas enfermas. Todos los enfermos, o si se quiere verlo así, “toda patología” que presente un individuo puede beneficiarse con la homeopatía.
La curación de enfermedades físicas o mentales dependerá del encuentro del simillimum del paciente en cada caso particular, y de la respuesta que éste despierte en la fuerza natural de curación así estimulada.
Cuanto más avanzada la enfermedad, probablemente mas tiempo requerirá para curarse, más esfuerzo necesitará el organismo para recuperar tejidos y funciones perdidas.
Se oye frecuentemente decir que la homeopatía es “lenta”.
Cuadros agudos diversos pueden resolverse en “horas”, cuando con tratamientos convencionales pueden requerir de días a semanas.
Respecto a cuadros crónicos de años de evolución, con largos tratamientos en los que la medicación alopática sólo logró paliar o aliviar relativamente los síntomas pero “en ningún momento curar”, la homeopatía puede muchas veces en un tiempo acorde a la evolución transcurrida de la enfermedad, llegar a **curar** el padecimiento del paciente.
Es importante entonces dejar claro qué se entiende por “lentitud”.

Por ejemplo, un paciente con un diagnóstico presuntivo de apendicitis, amerita en la expectación preoperatoria que habitualmente se realiza antes de la cirugía, tratar homeopáticamente el cuadro, lo cual si logra corregir el desequilibrio de la energía vital que generó los síntomas, curará al paciente y no requerirá ser operado.
No obstante, si no se logra encontrar el simillimum en ese caso hay que operar y sacar el apéndice. Esto salvará la vida del paciente. Para el criterio alopático “está curado”, para la homeopatía, se salvó la vida pero el paciente sigue tan enfermo como antes aunque sin su apéndice. El desequilibrio de la energía vital que generó la apendicitis sigue presente aunque el síntoma haya sido eliminado quirúrgicamente. Ahora hay que tratar el desorden energético que llevó a ese paciente a presentar la apendicitis.
De lo contrario este paciente mas tarde o temprano volverá a expresar su desorden en nuevas manifestaciones de enfermedad.
La homeopatía demuestra de este modo, ser verdaderamente una **medicina preventiva** por excelencia.
Si la fuerza vital está en equilibrio el paciente no se va a enfermar, porque no va a estar susceptible.
La susceptibilidad es una característica interna e individual que predispone a contraer una enfermedad, ya sea una virosis epidémica o un cáncer.

Por tal motivo, para la homeopatía **la mejor “vacuna” es el simillimum** del paciente, que lo mantendrá verdaderamente sano y alejado de la susceptibilidad a enfermar, ya que, cualquiera sea la enfermedad de que se trate surge cuando la energía vital está desequilibrada y por tanto, el individuo susceptible a contraerla y enfermarse.

A pesar de lo señalado, para dejar lo más en claro posible el tema, reformularé algunas preguntas :

¿La homeopatía cura todo tipo de trastorno psiquiátrico, aún los cuadros mas graves como las psicosis crónicas ?
Dependerá de cada situación particular. Por ejemplo la esquizofrenia, como toda enfermedad crónica, en realidad "no surge de la nada". Asienta sobre un terreno con un profundo desequilibrio de la energía vital que le dio origen, a pesar de que quizás no era aparentemente muy manifiesto.
Por lo tanto como sucede con muchas enfermedades crónicas severas, en el que el desequilibrio está fuertemente arraigado e internalizado, en este caso llegando hasta lo mas central y sutil, la mente, no debe aventurarse un pronóstico general. Dependerá como en todos los casos, de cada paciente, del tiempo que lleve su enfermedad, y fundamentalmente de encontrar su simillimum.
¿Cura el cáncer o el sida u otras enfermedades graves ?
Aquí nuevamente. Dependerá de cada persona. De encontrar su simillimum y de que su fuerza vital se encuentre aún con capacidad para restituir el desorden y daño orgánico generado.

Limitaciones de la homeopatía

Existen situaciones que exceden el alcance de la homeopatía en donde otras discipilinas médicas y de la salud tiene su indicación.
Por ejemplo las fracturas o heridas, ameritan (por sentido común) una solución mecánica traumatológica o reparación quirúrgica.
Intoxicaciones o envenenamientos agudos requieren tratamientos depurativos urgentes, antidotando químicamente dosis masivas de substancias o contrarrestando inmunológicamente antígenos rápidamente agresivos. Aquí como en otras tantas situaciones, se reconoce con justicia la necesidad y utilidad de la alopatía para resolver este tipo de situaciones de aguda gravedad.
Deficits hormonales severos como por ejemplo la diabetes insulino dependiente necesitan de terapias hormonales sustitutivas, si bien la homeopatía puede disminuir el requerimiento de dosis o hasta eventualmente en ciertos casos curar al paciente.
Por tal motivo, cada situación particular plantea un desafío propio para el paciente y el médico homeópata en donde si bien es necesario mantener un actitud pronóstica cauta, no debe cerrarse la puerta a una eventual curación.
Cada evolución irá pautando posibilidades estratégicas dinámicas en cuanto a los requerimientos de medicación alopática en pacientes crónicos severamente afectados (física y/o mentalmente), disminuyendo las dosis u eventualmente retirándola en aquellos casos en que gracias al **simillimum** fue posible modificar de fondo el desorden vital.

Hay que reconocer, por otra parte, que no todos son éxitos para la homeopatía.
Si bien un gran número de situaciones pueden resolverse relativamente bien con buenos similares, otras sólo pueden hacerlo con el simillimum. Y dar con él no resulta una trabajo fácil, (la mayoría de las veces). La homeopatía es un emprendimiento de largo aliento.

Pero la fuerza de la evidencia de aquellos pacientes **curados**, sostiene el espíritu de esta tarea. Algunos no lograrán quizás la curación total, pero mejoran notoriamente, y se sigue buscando. Otros, los que reciben el simillimum, despiertan con sus cambios muchas veces el asombro y nos refuerzan, a pesar de las dificultades, la convicción de que se está en el camino correcto.

Los incurables para la Homeopatía

Varias pueden ser las razones por las cuales un paciente es incurable para la homeopatía.
Un paciente puede ser incurable para la homeopatía cuando no tiene "síntomas homeopáticos".
Esto quiere decir, cuando no surgen de su historia síntomas que permitan encontrar la individualidad característica de esa persona traduciendo en un lenguaje de síntomas homeopáticos su padecimiento.
Muchas veces esto se debe a una incapacidad del paciente de observar o poder transmitir fielmente lo que siente y le pasa.
Otras, a una incapacidad del médico de **captar qué es lo que verdaderamente debe curar de ese paciente**, o a una falta de conocimiento cabal de la materia médica homeopática, (la cual es tan vasta que no alcanza una vida entera para abarcarla completamente).

También puede suceder que el medicamento que precise ese paciente aún no haya sido experimentado y los medicamentos que se le prescribieron hasta el momento sólo llegaron a ser buenos similares pero no el simillimum profundamente curativo del paciente.
No obstante **cuando se encuentra el simillimum del paciente, éste puede provocar curaciones asombrosas** aún en casos graves para los pronósticos habituales de muchas enfermedades, como tumores, cánceres, etc.
Por tanto si bien es necesario considerar para las distintas enfermedades un criterio pronóstico estadístico general y no promover falsas expectativas, es adecuado no descartar de plano un resultado evolutivo que supere los parámetros comunes.

Otras veces un paciente es incurable cuando ya el deterioro orgánico es muy severo y se ha comprometido profundamente la capacidad de regenerar determinados órganos o tejidos.
Estos pacientes, muchos de ellos terminales o con severas enfermedades **crónicas han mantenido y acrecentado a lo largo de años el desequilibrio de su energía vital que sustenta los síntomas.**
Son pacientes desvitalizados, con muy limitada capacidad de respuesta para contrarrestar el desorden que padecen.
En esos casos la homeopatía ayudará paliativamente hasta donde las fuerzas del paciente lo permitan.
Y finalmente, cuando no es posible nada mas, entonces, ayudarlo a morir, sin sufrimientos innecesarios y con dignidad.

Enfermar y sus sentidos

Distintos puntos de vista o marcos teóricos, desde concepciones filosóficas, religiosas, científicas o artísticas, abren puertas a nexos que pueden frecuentemente ayudar a entender por qué enfermamos.
La homeopatía, o mejor dicho quizás, el homeópata, puede integrar este mundo interdiciplinario, en un juego que enlaza al enfermo y sus circunstancias con el medicamento, su patogenesia y los sutiles puentes que se despliegan entre los diversos caminos del conocimiento.
La multidimensión y causalidad de los fenómenos forma parte de una unidad, a la que no podemos acceder por no tener los "ojos para verla". Pero nos aproximamos cada vez que "enlazamos" una cosa con otra, cada vez que nuestra comprensión se hace más abarcativa e intuimos en el fondo esa gran unión con el todo.
Muchas veces, en las propias características del medicamento se encuentra una similitud con la "parábola" que encierra la historia de vida del paciente.
Un ejemplo de los que hay muchos en homeopatía: pacientes curados con un medicamento, Stramonium, presentan frecuentemente como aspecto nuclear conflictivo de su persona una profunda desvalorización de sí mismos , se dicen "que no valen nada, que son una basura". Curiosamente el stramonio es una planta que crece en terrenos baldíos, en basurales.
La homeopatía deja un campo abierto a las asociaciones y comprensiones paralelas que desde otros ámbitos de estudio pueden contribuir al crecimiento de la propia homeopatía (y en la recíproca a otras disciplinas) pero fundamentalmente a la curación de cada paciente.

Muchas veces se siente que es la "pérdida de sentido" en la vida la que conduce a "enfermarse".
Esa "pérdida de sentido de la vida", existencial, psicológica, en realidad, ya está hablando de un desequilibrio de la energía vital que originó posteriormente ese sentimiento.
Recuperar "el sentido" es recuperar esa energía que nos mueve, nos entusiasma y nos "impulsa" ávidamente en la experiencia de la vida.

¿ "Evoluciones o involuciones" ?

Del mismo modo como el tratamiento homeopático en su evolución con el simillimum hace reaparecer transitoriamente las manifestaciones somáticas suprimidas pero que no habían sido verdaderamente curadas, así también cabe esperar que eventualmente suceda con aspectos mentales que habían estado "suprimidos", pero no genuinamente curados.

Miedos, ansiedades, sufrimientos que estuvieron largamente guardados, “suprimidos” pero no verdaderamente curados, pueden comenzar transitoriamente a manifestarse.
¿Y esto es malo ?. Todo lo contrario. Es parte del proceso exonerativo que la fuerza vital movilizada está exteriorizando para expulsar y librarse definitivamente de estas profundas manifestaciones del desequilibrio vital alojados en la mente.
Este sufrimiento que sale a “luz, a la piel”, habla de un proceso curativo que el medicamento ha puesto en marcha y que si logró hacerlo aflorar a la superficie es porque también será capaz de curarlo verdaderamente.
La evolución del tratamiento homeopático implica muchas veces la necesidad de “tolerar” la transitoria reaparición de esta “psora”, de este prurito mental, de ciertas ansiedades y temores que antaño fueron “reprimidos” (o suprimidos), a través de diversos mecanismos compensatorios o defensas, en general patológicas, pero que mantenían en el fondo el conflicto sin una solución sana para la persona.
Mecanismos distorsionados que han dejado detrás de distintas “máscaras”, desdibujada y suprimida, la identidad de esa persona.
A la hora en que un tratamiento exonerativo trae nuevamente el núcleo del sufrimiento del paciente a la superficie, no debe ser “ otra vez mas ” suprimido ciegamente sino comprendido en este particular contexto, que permitirá posiblemente liberarlo definitiva y genuinamente.
Esto no quiere decir que la homeopatía vaya a suplantar la terapéutica psicológica cuando ésta sea necesaria. Todo lo contrario.
Ambas colaborarán a destrabar al paciente sin recurrir a la creación de nuevas defensas patológicas.
Junto con esta “liberación” también irá apareciendo el **“verdadero ser”** desatado de sus lazos patológicos físicos y mentales, abierto ahora al disfrute creativo de la vida y al desarrollo de toda su potencialidad como ser humano.
El tratamiento homeopático va encontrando, muchas veces, manifestaciones de esta “psora”, antes quizás latente o inadvertida y que se hace presente o mas ostensible por algún accidente o circunstancia de la vida, mostrando una nueva faceta de ese desequilibrio vital que nos acompaña y nos hace “imperfectos humanos”, pero a la vez corregibles, mejorables o curables.
La diferencia entre curar y suprimir es muchas veces la base de una evolución hacia verdadera curación de la persona o hacia la enfermedad crónica y severa.

Homeopatía y psiquiatría, un comentario mas

La rama farmacológica de la medicina alopática volcada a la psiquiatría no deja de sumar a la misma concepción que mueve al resto de esta medicina en otras áreas; en este caso, la enfermedad está centrada en la química cerebral y apunta específicamente a ese “órgano blanco”.

Sólo para recordar lo ya señalado:
Para la homeopatía, no se duda que exista una alteración neurobiológica que esté en juego en la manifestación de cierto desorden mental. Sucede que, estas alteraciones neurobiológicas, no son el origen del problema, son la consecuencia en una cadena cuya alteración inicial se encuentra en la pérdida de la capacidad de regular un fino equilibrio autogenerado por el propio organismo. El desequilibrio de la energía vital. Es allí a donde apunta la homeopatía. A recuperar ese equilibrio regulado por la Vix medicatrix naturae de Hipócrates.
Como médico y psiquiatra, egresado de la Facultad de Medicina recibí junto con la clínica, criterios diagnósticos y aportes psicopatológicos de diversas vertientes, la formación en el manejo del tratamiento centrado en la farmacoterapia alopática.
La homeopatía es una medicina aquí excluida de los ámbitos oficiales de formación médica, y por lo tanto tampoco se la menciona en la específicamente psiquiátrica.
Como dato anecdótico, antecedente y recuerdo perdido en el tiempo, valga mencionar que la homeopatía fue ejercida por algunos médicos en el Hospital psiquiátrico Vilardebó en los finales del siglo pasado, como lo recoge la jugosa recopilación histórica del Dr. Augusto Turenne.*
Como ya se ha remarcado, (posiblemente hasta aburrir), lo psíquico tiene una importancia jerárquica en la concepción homeopática traducido a la vez en la riqueza de síntomas y sensaciones contenidas en las patogenesias, pero lo que es importante, "cualitativamente diversa" en sus modalidades particulares y modo de expresarlas o sentirlas. Esta es la esencia diagnóstica y terapéutica de la homeopatía.
Sensaciones y síntomas relatados por cada paciente que quizás para un análisis, o examen psiquiátrico no contengan valor diagnóstico desde sueños, imaginaciones, percepciones particulares, para la homeopatía pueden representar la posibilidad de dar con el remedio adecuado que cure a ese paciente (psíquica y somáticamente).
El diagnóstico clínico de la nosografía tradicional de las enfermedades no se contrapone al diagnóstico homeopático, al contrario, ambos son elementos que aportan al conocimiento que el médico homeópata necesita conocer del paciente.

El diagnóstico homeopático surge de los **síntomas característicos del paciente**, no exclusivamente de los de la enfermedad, y que por similitud patogenética estos síntomas resultan imprescindibles para encontrar el **diagnóstico de medicamento**.

Muchas veces, pacientes que habiendo mejorado homeopáticamente profundos problemas vinculados al terreno psíquico, frente a un cuadro agudo transitorio dejan de lado el tratamiento homeopático por considerar que estos cuadros no son abordados por la homeopatía. Todo contrario. Frecuentemente estas interferencias innecesarias, resultan perjudiciales porque suprimen y hacen retroceder progresos substanciales conseguidos con el tratamiento homeopático de fondo.
Una muestra mas del fuerte arraigo de nuestra cultura "psico-somática" disociadora.

La Homeopatía en Uruguay. Un poco de historia

Existió en Uruguay el antecedente de una cátedra de homeopatía en la Facultad de Medicina de la República en el siglo pasado, muestra de los tantos avatares, idas y contramarchas que sufrió esta concepción médica a lo largo de la historia también en nuestro suelo.
A modo de pequeña reseña histórica, los primeros conocimientos sobre la homeopatía llegaron a las orillas del Plata y al Uruguay específicamente a mediados del siglo XIX, como resultado de la difusión que en Europa, primeramente en Alemania y Francia, Samuel Hahnemann, había dejado en la atmósfera de las generaciones médicas de su época.
La difusión de la homeopatía tuvo en sus inicios importante auge tanto en Alemania, país de nacimiento de Hahnemann (Meissen 1755), como en Francia, especialmente en París, lugar donde residió sus últimos años, continuando su extensa obra de investigación y práctica médica hasta su muerte en 1843.
Hahnemann, como médico creador de un método de vanguardia, recogió fuertes adhesiones y seguidores entre miembros de las clases altas influeyentes de su época, intelectuales, médicos, asi como también una intensa confrontación y rechazo por parte del círculo médico dominante.
Por otra parte como suele suceder frecuentemente con grandes descubrimientos o ideas, no todos los seguidores de Hahnemann alcanzaron la comprensión cabal de sus enunciados y muchos contribuyeron a propagar nociones erróneas, administrando medicamentos homeopáticos bajo concepciones muy alejadas del pensamiento de su creador. Esto determinó el alejamiento de Hahnemann de muchos de sus seguidores especialmente en Alemania.
Las líneas conocidas como pluralistas o complejistas que administran varios medicamentos homeopáticos a la vez, representan ejemplos de prácticas distorsionadas que aplican sólo parcialmente la doctrina homeopática.
Lamentablemente estas prácticas han tenido (y tienen) bastante difusión . Ya en su época, Hahnemann, alertó sobre las mismas y sentenció tenazmente hasta sus últimos días, **el error de administrar varios medicamentos a la vez.**

Los médicos que trajeron inicialmente la homeopatía a estas tierras, practicaron en general una homeopatía “no muy consustanciada” en los principios doctrinarios originales, mas vinculada a aquellas prácticas que habían alcanzado cierto desarrollo en Europa durante el siglo XIX.
Los primeros dispensarios homeopáticos de los que hay conocimiento fueron creados en Montevideo y Buenos Aires en 1845 y 1846 respectivamente por un médico francés Guillermo Darrouzain, quien perseguido y encarcelado por el Consejo de Higiene del gobierno de Rosas terminó finalmente ejerciendo la homeopatía en la provincia Corrientes donde falleció en 1869. * (1).
En 1869 nace en Buenos Aires la primera asociación homeopática argentina, la Sociedad Hahnemanniana Argentina.
Un pequeño librillo editado en Montevideo en 1873 titulado“Instrucciones para los enfermos que son tratados homeopáticamente en el consultorio filial del Instituto Homeopático de Brasil dirigido por Santiago Estrázulas y Lama (profesor de la Escuela y socio del Instituto Homeopático del Brasil, de Turín y de la Sociedad Hahnemanniana de

Buenos Aires)”*(2), muestra un antiguo antecedente (posiblemente no el primero) del intento de la difusión de la homeopatía en nuestro país, así como también testimonia el desarrollo temprano de esta medicina en el Brasil.

El Dr. Augusto Turenne, conocido y prestigioso profesor uruguayo de ginecología escribe en 1946 un anecdótico trabajo sobre Historia de la Facultad de Medicina recogido en los “Archivos uruguayos de medicina y cirugía” (tomo XXVIII Nº 5 y 6), titulado “Vida pasión y muerte de la Cátedra de Homeopatía de la Facultad de Medicina”.*(3)
Amparado en documentos recogidos de sesiones del Consejo de la Facultad, así como en Actas del Parlamento Nacional relata como bien señala el título de su trabajo, los pormenores sucedidos alrededor de la creación de una **Cátedra de Homeopatía** en el seno de la **Facultad de Medicina**, creada por Ley del 3 de febrero de 1881 e ingresada en el Presupuesto Nacional de ese año por el Senado de la República.
Dicha cátedra a la cual accedió como profesor de la misma por concurso el Dr. Ramón Valdez García sufrió los embates de una oposición cerrada por parte del grupo dominante de médicos alópatas integrantes del Consejo de la Facultad, que finalmente terminó por excluirla del conjunto de las cátedras del alto centro de Estudios en el Presupuesto Nacional de 1886.
Recordemos que la Facultad de Medicina había sido creada en Montevideo en 1875- 1876.
Por aquella época, la homeopatía gozaba de mucha popularidad a nivel del público en general como lo rescata el ánimo de los propios parlamentarios del momento que tenían en amplio número simpatías hacia esta nueva medicina.
En 1882 reflejo de esta situación se funda en Montevideo la “Asociación Popular Homeopática”, presidida por el Dr. Hipólito Gallinal, asociación que nucleaba tanto a médicos como seguidores simpatizantes que acudían a atenderse en los consultorios de dicha institución, siendo integrada por mas de 6900 socios, como lo señalan “las Memorias de la Comisión directiva de dicha asociación. *(4). La misma contaba además con corresponsales en un gran número de ciudades capitales del interior del país.
Existían por aquel entonces en Montevideo dos instituciones homeopáticas (casualmente al igual que en la actualidad), la Asociación Popular Homeopática, ya mencionada, y la Sociedad Homeopática Uruguaya de Beneficencia y Propaganda, las cuales decidieron unirse en una única asociación que las integrase denominándose “Sociedad Hahnemanniana Uruguaya de Beneficencia y Propaganda Homeopática”.
Podemos mencionar los aportes realizados por el Dr.Valdez García en su libro “El consultor de la familia”, así como un pequeño librillo titulado “Resultado obtenido por los enfermos asistidos bajo el tratamiento homeopático”, en el que describe brevemente una estadística de casos atendidos en su consultorio durante su residencia en la ciudad de San José durante 1876 a 1877 .*(5).
Merecen destacarse la serie de artículos publicados en el diario “La Razón” de Montevideo, entre 1892 y 1893 por el Dr. A. Fórmica Corsi, titulados “Para la propagación de la doctrina Hahnemanniana”, escritos con aguda inteligencia y claridad conceptual. *(6).

*(1).Dr. Gustavo Cataldi. Historia de la homeopatía argentina. Acta Homoeopathica Argentinensia. Nº 58

*(2) Del mismo nombre. Imprenta El Mensajero. 1873. Montevideo.(Biblioteca Nabcinal).
*(3). Del mismo nombre. (Biblioteca Nacional y Facultad de Medicina).
*(4) (Mdeo 1884, Biblioteca Nacional).
*(5) Del mismo nombre. (1877, Biblioteca Nacional).
*(6) Del mismo nombre. Imprenta De Dornaleche y Reyes. Montevideo 1893.

Nombres como los doctores Victor Rappaz, Barros Pimentel, Esteban Wonner son recordados con gratitud en las citas históricas de la época (posiblemente entre otros injustamente no mencionados).
La fuerte oposición mantenida hacia la homeopatía por los miembros representantes de la escuela médica alopática, detentora del poder mayoritario dentro del consejo de la Facultad de Medicina, con una creciente gravitación en el poder de los organismos del estado, fué de un hostigamiento permanente. Veían en esta medicina una peligrosa competidora capaz de desplazar su lugar de privilegio, como “único e inapelable saber” médico. De este modo fue relegada la homeopatía a un ámbito marginado de la esfera oficial, con todas las implicancias funestas que ello trajo aparejado.
Una medicina oficial que desmerecía con soberbia a la homeopatía, mientras hacía ostentación de métodos que al día de hoy podrían catalogarse de gravemente iatrogénicos, como las sangrías, el famoso cedal con la provocación de infecciones cutáneas introduciendo en la piel cuerpos extraños “para eliminar enfermedades internas”, o las listas de medicamentos netamente nocivos, de los cuales la historia de la medicina ha llenado páginas enteras (y continua llenando), para citar entre otros. Todas prácticas que eran “moda” médica en la época, mereciendo la aceptación y el respeto de toda una clase médica.
Cabe citar el valioso trabajo de investigación histórica del profesor José Pedro Barran a cerca de la historia de la medicina en el Uruguay, donde comenta documentadamente el panorama médico del país desde las primeras épocas, y su evolución en el contexto histórico, social y político.

En este ensayo histórico describe la gravitación que la clase médica ejerció tanto en la estructuración de los organismos sanitarios oficiales, desde el Instituto Nacional de Higiene, (predecesor del MSP), como en la mentalidad de la población, haciendo primar o imponiendo (drástica o sutilmente a través del rol privilegiado de “oficialidad”que otorga el lugar del estado), su posición unilateral respecto a los temas de salud.
De este modo, a la vez, la visión alopática.

Los esfuerzos por mantener viva la homeopatía en los comienzos del siglo XX en el Uruguay se debilitan perdiéndose en el hilo del tiempo los rastros de sus organizaciones e instituciones.
Persisten escasos médicos homeópatas que aisladamente continuaron su tarea, así como prácticos no médicos que de algún modo, favorecidos por la marginalización de esta disciplina adquirieron ciertos conocimientos y participaron en la difusión o vulgarización de una homeopatía que siguió concitando el interés popular, pero a la vez desprestigiada por

las críticas de la oficialidad así como por distorsiones en su aplicación por manos no idóneas o seriamente formadas.
El nuevo y actual crecimiento de la homeopatía en Uruguay surge a mediados de la década de 1980 a instancias del interés de una nueva generación de médicos, recibiendo su formación fundamentalmente de la prestigiosa docencia argentina, a cargo de la Asociación Homeopática Argentina y de la Escuela Médica Homeopática Argentina "Tomás Pablo Paschero", así como de algunos miembros de la Escuela Mexicana de Homeopatía.
Actualmente existen dos instituciones homeopáticas en Montevideo, ligadas en gran medida cada una de ellas a las escuelas argentinas que les dieron origen : la Asociación de Medicina Homeopática Uruguaya y la Escuela de Medicina Homeopática Hahnemanniana del Uruguay. Ambas imparten actualmente cursos para la formación de nuevos médicos y veterinarios homeópatas y como instancia de postgrado exclusivamente para médicos y veterinarios graduados.
En mi caso, realicé mi primera formación como homeópata en la Asociación Homeopática Uruguaya.
Actualmente participo como miembro integrante de ambas instituciones.
Una mención personal.
Mis padres, médicos psicoanalistas, tomaron contacto con la homeopatía siendo yo un niño.
La convicción vivencial de la cura homeopática que sin quererlo, me transmitió mi madre, posiblemente marcó mi futuro.
Con admiración y afecto debo mencionar al Dr. Zalman Bronfman, a quien deba quizás que sea homeópata.

La homeopatía en el mundo

Parece que lo que está pasando ahora en el mundo con relación a la homeopatía, (así como con respecto a otras alternativas de curación), repite lo que en cierta forma ocurrió hace mas de un siglo tanto en Europa como en Estados Unidos, donde la homeopatía había alcanzado un importante desarrollo.
Si bien nunca desapareció, su propagación, expansión institucional e inserción en los medios sanitarios oficiales sufrió un neto retroceso.
Las razones de ello en los distintos países fueron diversos y brevemente reseñados ya que por lo general el común denominador fueron las campañas de cerrada oposición y rechazo encabezada por los partidarios de la alopatía, aludiendo en su contra por lo general un discurso científico pero en el que indudablemente subyacían importantes intereses económicos y políticos en juego.

A doscientos años de los primeros pasos de Hahnemann en la creación del método homeopático, la homeopatía renace con madura fuerza para quedarse en muchos lugares del mundo.
Actualmente existen diversas organizaciones mundiales entre ellas, la Liga Médica Homeopática Internacional(L.M.H.I.), organismo que nuclea a todas las asociaciones y escuelas homeopáticas reconocidas de todo el mundo, fomentando la comunicación e intercambio científico a través de encuentros y congresos anuales en distintos países. La Asociación Homeopática Uruguaya se encuentra en estos momentos en trámites para ser reconocida como miembro de la Liga internacional.

Sirvan algunas referencias brindadas por el prestigioso profesor mexicano Dr. Proceso Sanchez Ortega, como muestra, sin duda incompleta, pero notablemente representativa del desarrollo y crecimiento de la homeopatía en todo el mundo. *(7).(Proceso Sanchez Ortega. Introducción a la medicina homeopática. Teoría y técnica. Edit. Biblioteca de Homeopatía de México. 1992).

Alemania, cuenta en la actualidad con la Asociación Central de Médicos Homeópatas Alemanes fundada en 1829 e integrada por 3 542 médicos homeópatas (información de la LigaM.H.I, 1999). Existen departamentos homeopáticos en varios hospitales, policlínicas y sanatorios, unos 15 hospitales homeopáticos. La homeopatía está legalizada desde 1883 y es cubierta por los seguros sociales de salud público y privado.

En **Inglaterra** la práctica de la homeopatía está protegida por un acta del Parlamento y el gobierno la ha reconocido e incorporado al Sistema Nacional de Salud.
Hay hospitales homeopáticos en Londres, Glasgow, Liverpool, Bristol y Tunbridge Wells. El hospital mas grande es el Royal London Homeopathic Hospital, fundado en 1846, donde se realiza especialmente la enseñanza de la homeopatía, cede de la facultad homeopática, contando con el patrocinio de la Casa Real, cuyos miembros de la familia Real se tratan con homeopatía desde generaciones siendo protectores de la homeopatía en su país.

Francia cuenta con una larga tradición de la homeopatía. Cuando Hahnemann llegó a París ya había bastantes médicos homeópatas integrados en la Sociedad Homeopática Galicana, que tenía un centro muy fuerte en Lyon.
Existen actualmente en París tres instituciones destinadas a la enseñanza de la Homeopatía : El Institute Homeopathique de France, La Escuela Homeopática del Hospital Saint Jacques y Le Centre Homeopathique de France.
Existen otras organizaciones unicistas como La Ecole Hahnemanniane y la Asociación de la Alta Savoya.
Coexisten también laboratorios que tienen escuelas que enseñan terapias semialopáticas con medicamentos dinamizados, con tendencias muy diversas impulsadas mas por ambiciones comerciales que por responder a los principios y concepción homeopáticos originales.
Esta es lamentablemente una realidad que se da en general en todos los países aprovechando el nombre y prestigio de la homeopatía para promocionar métodos que poco o nada tienen que ver verdaderamente con ella.

En **Estados Unidos**, la homeopatía alcanzó un importante desarrollo durante el siglo pasado fundandose en 1844 el American Institute of Homeopathy siendo su primer presidente el Dr. Constantino Hering. Como muestra de su auge se registran en1892, 110 hospitales homeopáticos, 145 dispensarios, 62 asilos de huérfanos, 30 casas cunas y 16 asilos psiquiátricos.
Epidemias como el cólera, tos ferrina, difteria, tifoidea, que afectaban al pueblo norteamericano sobre las cuales la homeopatía mostraba una neta superioridad en su tratamiento con respecto a la alopatía, motivó el convencimiento de muchos médicos alópatas así como las simpatías de la opinión pública.
Los médicos alópatas de la época, asociados en la Asociación Médica Americana, desataron una dura y persistente campaña de desprestigio y calumnia hacia los representantes de esta nueva medicina dirigiéndose tanto al público como a captar los poderes del estado para legitimar la campaña en su contra, reflejo de lo que sucedió en tantos otros países como el nuestro.
Esto terminó por debilitar al cuerpo homeopático promoviendo divisiones internas y perdiéndose en el tiempo gran parte del desarrollo alcazado.
Actualmente se advierte nuevamente el resurgimiento de esta medicina existiendo sociedades en mas de 15 estados del país.
Existen varias organizaciones, entre ellas : The Nacional Center of Homeopathy (Whashington D.C.), The internacional Fundation for Homeopathy (Seattle, Whashington), Society of Ultramolecular Medicure(Las Vegas, Nevada), The American Holistic Medical Associattion, ente otras.
La Farmacopea Homeopática Americana está reconocida oficialmente por la Food and Drug Administration existiendo en Washinton un comité encargado de revisarla y actualizarla periódicamente.
En la actualidad existen mas de 28 hospitales mixtos, 80 sociedades homeopáticas, 8 escuelas y cursos de enseñanza homeopática, periódicos homeopáticos y una gran Fundación en California.

La **India** cuenta con unos 400.000 médicos homeópatas registrados en diversas facultades de homeopatía donde se enseña ortodoxamente, con una larga y prestigiosa tradición homeopática cuyos primeros hospitales homeopáticos fueron fundados a mediados del siglo XIX. Desde 1950 la homeopatía se oficializa nombrándose al Dr Saxena (director del All India Institute of Homeopathy de Nueva Delhi), Médico Homeópata Honorario del Presidente de la India.
Además de un control central gubernamental para la investigación de medicamentos homeopáticos, con un comité de Farmacopea homeopática presidido por el Ministerio de Salud, la India cuenta con mas de 96 instituciones de enseñanza, cinco Colegios Médico Homepáticos, mas de 4000 dispensarios y 131 hospitales.
Gandhi fue un gran convencido de la medicina homeopática escribiendo en una oportunidad : “Puesto que la Homeopatía es el último y perfeccionado método de tratar a los pacientes en forma económica y sin agredirles (sin violencia), el gobierno debe patrocinarla sin temor, e impulsarla en nuestro país”.

Existen asociaciones y escuelas homeopáticas en neto crecimiento y con antecedentes históricos en casi todos los países de Europa (**España, Italia, Bélgica, Holanda, Austria, Suiza, Rusia, Grecia,**), contando con policlínicas dispensarios y hospitales homeopáticos en casi todos ellos, cuya descripción detallada no es la intención de esta reseña.

Más cercanamente en nuestro continente países como Argentina, Brasil, o Mexico, tienen una larga y seria tradición homeopática.

En **Brasil** la homeopatía cuenta con el reconocimiento oficial y con gran desarrollo. Existen varias asociaciones entre las que se destacan la Federación Brasileña de Homeopatía, el Instituto Hahnemanianno de Brasil y la Asociación Paulista de Homeopatía.

En **Argentina** a mediados del siglo pasado se convocaron en una oportunidad más de veinte mil firmas solicitando a las cámaras legislativas la creación de una Facultad de homeopatía, a la cual apoyaban ilustres personajes de la sociedad y política de la época, decisión que fue revocada tras violentos debates por "dos votos" de mayoría.
Sin el reconocimiento oficial no obstante, Argentina cuenta con escuelas y asociaciones homeopáticas de reconocida trayectoria y prestigio internacional como la Escuela de Medicina Homeopática "Tomas Pablo Paschero", la Asociación de Medicina Homeopática Argentina, la Asociación de Altos Estudios de A. Masi Elisalde, por nombrar algunas de las mas representativas existiendo también asociaciones en Córdoba y Tucumán.
Existen mas de 800 médicos homeópatas en Argentina.

México reconoce oficialmente la homeopatía desde 1895, contando con una prestigiosa escuela de larga trayectoria como la Escuela Libre de Homeopatía, y varias asociaciones a lo largo del país, así como un hospital homeopático y dispensarios.

Países como **Chile**, **Venezuela**, **Ecuador**, **Colombia**, **Costa Rica**, **Guatemala**, **Cuba** (donde ha adquirido recientemente carácter oficial), tienen sus asociaciones y progresivamente están experimentando el crecimiento de la homeopatía.

Un comentario final

La homeopatía comparte una visión respetuosa de la naturaleza de los procesos vivos.
Se integra junto a otras disciplinas a la conciencia del cuidado que tenemos que tener por nuestro planeta y sus delicados equilibrios.
Muchas consecuencias nefastas que vive la Tierra y sus habitantes son producto de acciones indiscriminadas del hombre.
Los poderes económicos especulan también con la naturaleza como si se tratara de un capital financiero.
La sociedad humana refleja sobre sí, los profundos "miasmas crónicos".
Ansiedad, temor, desorden, ambición, hiperproducción, destrucción.

Ordenar, es encontrar el lugar de cada cosa, equilibrar. Como lo expresa el símbolo de la balanza, ni en más, ni en menos, solo lo justo. El exceso de una cosa, su crecimiento por encima de lo justo desequilibra “la balanza” del todo.
La sociedad está formada por individuos. Cada ser hace de su alrededor un reflejo de sí mismo. Si está “enfermo” promoverá un ambiente enfermo.
Si está “sano”, entendiendo por salud, como decía Hahnemann, tender hacia “los altos fines de la existencia”, sin duda, hará también de su entorno un lugar saludable y agradable para vivir, compartir y desarrollarse en armonía.

Indice

Bibliografía

. Actas Homoepathica Argentinensia Nº 58. 1998. Nº51. 1995 Escuela Homeopática Argentina Tomás Pablo Paschero.

. Barran, José Pedro. Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. El poder de curar. tomo I. Ediciones de la Banda Oriental. 1992.

. Barran, José Pedro. Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La ortopedia de los pobres. Tomo II. Edic. De la Banda Oriental.1993.

. Barran, Bayce, Cheroni, De Mattos, Labisch, Moreira, Portillo, Porzecanski, Rodriguez, Viñar. La medicalización de la Medicina. Edit. Norman comunidad.1993. (agradecimiento a la Dra. Adriana . Perla por este material).

. Allen.J.Henrry. Los miasmas crónicos. Edit. Albatros.1989.

. Asociación Popular Homeopática. Memoria de la Comisión Directiva. Montevideo 1884. Biblioteca Nacional).

. Bronfman, Zalman J. Diálogos con un homeópata. Ediciones Siglo veinte. Bus As. 1984.

. Estrázulas y Lamas, Santiago. Intrucciones para los enfermos que son tratados homeopáticamente en el consultorio filial del Instituto Homeopático del Brasil. Imprenta el Mensajero. Montevideo. 1873.(Biblioteca Nacional).

. Fórmica Corsi, A. La Homeopatía. Colección de artículos publicados en “La Razón de Montevideo, para la propagación de la doctrina homeopática. Imp.De Dornaleche y Reyes 1893.

. Hahnemann, Samuel. Organón de la medicina. 6ª edición. Edit. Albatros.

. Hahnemann, Samuel. Tratado de las enfermedades crónicas. Edit. Albatros. 1990.

. Hahnemann, Samuel. Escritos menores. Edita. Academia de Homeopatía de Asturias.

. Kent, James Tyler. Filosofía homeopática. Albatros. 1977.
. Kent, James Tyler. Homeopatía. Escritos menores y preceptos. Edit. Albatros 1981.
. Paschero, Tomás Pablo. Homeopatía. Edit. El Ateneo 1991.
. Sanchez Ortega, Proceso. Introducción a la medicina homeopática. Teoría y técnica. Editorial Biblioteca de Homeopatía de México. 1992.
. Turenne, Augusto. Vida pasión y muerte de la cátedra de homeopatía. Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades. TomoXXVIII. Nº 5 y 6. 1946. (Agradecimiento a la Dra. Adriana Perla).
.Valdez García, R. Resultado obtenido por enfermos tratados bajo el tratamiento homeopático. Montevideo. 1877. (Biblioteca Nacional).

* El Dr. Pablo Korovsky es médico, egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de la R.O.U. (1993), Psiquiatra, egresado de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina de la Universidad de la R .O.U. (1997), médico homeópata, egresado de la Escuela de la Asociación de Medicina Homeopática Argentina, y de la Escuela de Medicina Homeopática Uruguaya, miembro de dicha asociación y de la Escuela de Medicina Homeopática Hahnemanniana del Uruguay.
(Actualización) Tel: 401 71 91
pablokorovsky@hotmail.com.uy
http://blogs.montevideo.com.uy/korovsky